

Revista

Co.incidir 44

Octubre 2017



Palabras e imágenes donde se encarnan sentires amistosos, deseos de diálogo entre quienes, transitando por caminos sociales, por puentes interpersonales, por búsquedas interiores, por los rigores de la ciencia, por desfiladeros filosóficos, por los horizontes espirituales, por senderos metafísicos, por jardines poéticos, por el compromiso con el juego de los niños... van anhelando y construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía con la naturaleza, de relevancias del sentido.



<https://www.youtube.com/watch?v=oZEiivy6quk>

COINCIDIR

Intérprete: Fernando Delgadillo

Autores: Alberto Escobar y Raúl Rodríguez

Soy vecino de este mundo por un rato
y hoy coincide que también tú estás aquí
coincidencias tan extrañas de la vida
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si navego con la mente en los espacios
o si quiero a mis ancestros retornar
agobiado me detengo y no imagino
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si en la noche me entretengo en las estrellas
y capturo la que empieza a florecer
la sostengo entre las manos más me alarma
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir
Si la vida se sostiene por instantes
y un instante es el momento de existir
si tu vida es otro instante... no comprendo
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir.

Pinturas

En esta edición, la obra de John Duncan



1866-1945

Nació en Dundee, Escocia en 1866. Uno de los principales representantes del Renacimiento céltico en arte escocés. Duncan fue un exponente del movimiento simbolista. Así como de imágenes celtas, se inspiró en el Renacimiento italiano temprano. Llamado un loco por algunos y un místico por otros, Duncan admitió escuchar "música de hada", mientras pintaba. Aunque su obra sigue siendo fuertemente arraigada en el movimiento prerrafaelista, hay una cierta calidad gráfica que lo distingue de sus contemporáneos y lo asimila al Art Nouveau,

<https://www.youtube.com/watch?v=AlSl2azJJzq>

Índice

Eugenio Gutierrez	6
Saludo Inicial. En torno a la Esperanza y la Felicidad	
Blanca Estela González de Ochaeta	15
Sentimientos	
Matías Cepeda	19
Un Mar sin Tiempo	
Alberto Valente	22
Diálogo de un Silencio Infinito	
Luis Weinstein	24
La Sonrisa de la Montaña	
Adriana Beale	26
Vamos Cantando	
Alejandro Illanes	28
Lenguaje Universal	
Malvina Álvarez	60
El Lápiz Verán un Beduino en la Universidad	
Juan Carlos Etcheverry Cristi	65
Entreabiertos	

Victoria Hermosilla	71
Amo y acepto mi historia de vida con su luz y oscuridad	
Mónica Fernández	79
El gesto amable del vacío Un aporte del budismo zen a la no violencia	
Daira Orellana.....	86
Mi árbol	
María Alejandra Vidal Bracho	87
El espejo quebrado	
Luis Weinstein	90
La Plaza de la Amistosofía	
Julio Monsalvo	106
El Rincón de la Alegremia	

Saludo Inicial

Eugenio Gutiérrez



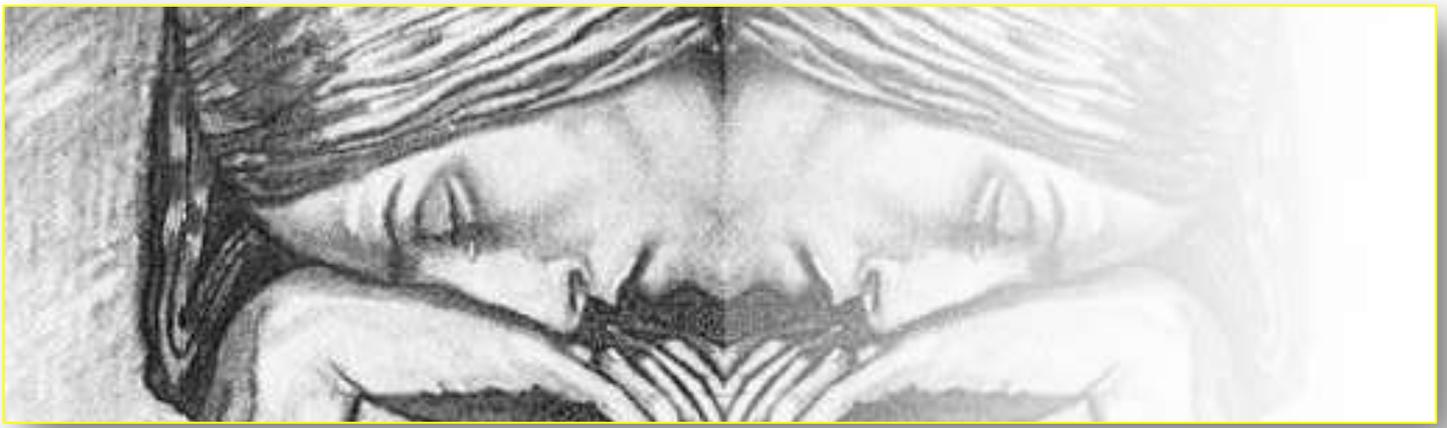
EN TORNO A LA ESPERANZA Y LA FELICIDAD¹

La incertidumbre es el capullo de la esperanza

El malestar, después de algo poderosamente prometedor

Entre nosotros, entre los afanes del día a día, cada vez son más frecuentes las expresiones de un malestar en nuestra sociedad y con nuestro modo de vida.

¹ Este texto se reconoce deudor, especialmente, de los siguientes pensadores: Edagr Morin, Jean Gebser, Luis Weinstein y Charles Taylor.

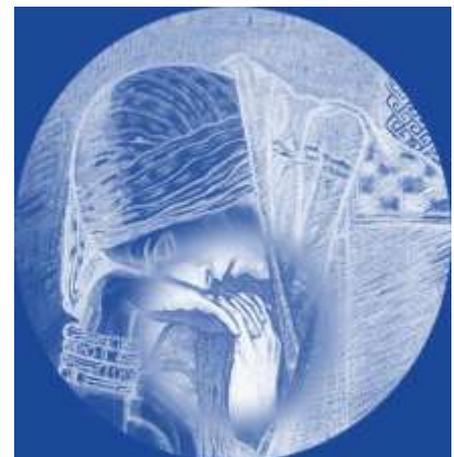
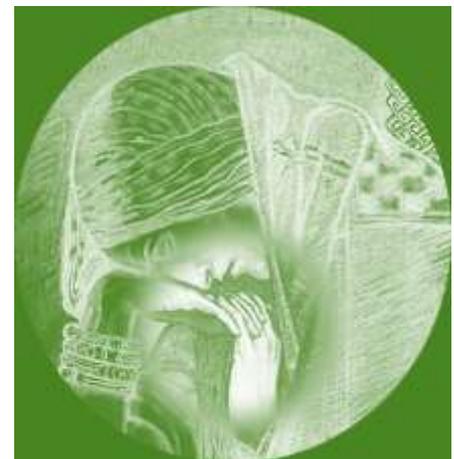


Mucho de lo que alguna vez tuvo una raíz tan prometedora, tal como la idea y la confianza en el progreso, el dominio de la razón y un avance incansable de la ciencia y la tecnología; hoy se está convirtiendo en motivo de preocupación.

En el presente, rechazamos, entre otras cosas, la prevalencia del economicismo, el racionalismo exacerbado, la expoliación y manipulación desenfrenada de la naturaleza y ese individualismo campante en nuestra sociedad patriarcal. Muchos sentimos y pensamos que estas realidades pueden terminar por distorsionar, si no mutilar nuestra condición humana.

Así, no estamos bien dispuestos a reducir nuestra vida como seres sociales a lo económico y al rendimiento, al utilitarismo, menos a entronizar el consumismo alienante.

A nivel de nuestra condición de seres sociales, nos incomoda doblegar y someter nuestra multidimensionalidad como seres humanos ante el imperio absoluto de la razón². Hemos caído en cuenta que la primacía de la razón instrumental en la sociedad actual, vestida de rendimiento y rentabilidad, disminuye el valor de la naturaleza, de lo humano, de la historia y la fraternidad. Y, quizás lo más importante, en la actualidad no se cultiva la valoración de la diferencia, sea del otro o de otra identidad cultural.³ En relación a esto último, el paradigma cultural que predomina en nuestra sociedad, desprecia las expresiones que hablan de otras formas de valoración de las cosas, del mundo y de lo humano; es decir, la existencia de otros marcos de referencia valorativos.



² La triple condición del ser humano de la que nos habla E.Morin, el ser humano como individuos/sociedad/especie. Individuos en tanto la indivisibilidad de seres multidimensionales, a la vez biológicos, psicológicos, sociales, históricos, culturales y espirituales.

³ Al respecto, nos reconocemos cercanos a E. Lévinas respecto de la alteridad y de Ch. Taylor en relación a su concepto de comunidad e identidad cultural.



Hay más que señales de una crisis moral y cultural. Vivimos días de un profundo desencanto con el mundo. Lo que, para muchos, está muy vinculado con el utilitarismo y el menosprecio de nuestro profundo vínculo con la naturaleza y con el cosmos.

Es que el sistema económico-social que rige el mundo moderno presenta problemas cuya base radica en la ruptura del hombre con su propia esencia, esto es, con los principios sociales y las

costumbres que tradicionalmente orientaban su relación con el mundo. Son muchas las expresiones de decadencia en los valores morales del ser humano que están erosionando el tejido social.

Apoyada en el cientificismo y el desarrollo tecnológico, hemos dado forma a una realidad cultural que nos sumerge en la ilusión del control de la vida y, además, de la explicabilidad de cualquier cosa. Esto, de paso, desencanta nuestra existencia y diluye la incertidumbre y el misterio como atributos profundos de la vida.

La esperanza y la incertidumbre, conceptos inseparables

La historia puede ser dolorosa, qué duda cabe que lo es. Ésta a veces nos empuja y otras veces nos disuade. Sin embargo, ella es parte de la vida y es cimiento de esperanza. Venimos de la historia de la vida, somos parte misteriosa de las transformaciones. El despliegue desde lo primordial, el presente y el devenir, insufla nuestra imaginación y nuestros sueños. Junto a los nuevos sentimientos y las ideas nuevas, la vida une restos de sueños pasados.⁴

Es parte de nuestra esperanza abrir paso a lo incierto de la vida. Es que, en nuestra vida, la esperanza y la incertidumbre son amigas íntimas. La esperanza es compañera de la duda y de la certeza, está más cerca de los diálogos que de los monólogos. Es que la esperanza genuina brota y se nutre de muchas aleaciones. La esperanza hace de los medios, parte de sus fines y de sus fines parte de los medios.



⁴ En relación a las transformaciones de la conciencia, este texto participa de la propuesta de J. Gerbser.

La esperanza es paradójica, su inicio no espera el mañana: reclama autenticidad.

La esperanza y la autenticidad

Cultivamos la esperanza con autenticidad cuando somos flexibles en nuestros diálogos e intercambios, expresando nuestra opinión, entregando nuestro sentir, compartiendo dudas y convicciones, aprensiones y confianzas.

Damos un paso más a la esperanza abriendo el devenir a una construcción en la que la vida se aventura a la incertidumbre del pasado, del presente y del futuro. Incluso de lo que creemos saber y conocer.

Es preciso asumir y valorar *la ambivalencia y el pluralismo* para cultivar la diversidad y la dualidad que nos caracterizan.

La esperanza es más auténtica cuando transparentamos la diversidad y la dualidad que nos constituyen. ◆ Nuestras necesidades y nuestros deseos, nuestros sentimientos y nuestras



ideas poseen características distintas, antagónicas.⁵ La necesidad de dar, de recibir y de devolver; de pensar, de creer y de dudar; de necesitar, de satisfacer y de prescindir.

Valorar la ambivalencia en nuestros sentimientos, al mirar e interpretar las cosas. Asimismo, apreciar la ambigüedad como un atributo al otorgar el sentido a una palabra, a un gesto o a una idea, en vez de enneguarnos con nuestra propia mirada. Socialmente debemos convivir y resolver situaciones a través del pluralismo en conversaciones y diálogos que lleven a nuevas maneras de mirar, a nuevas diferencias y consensos y a nuevas contradicciones.

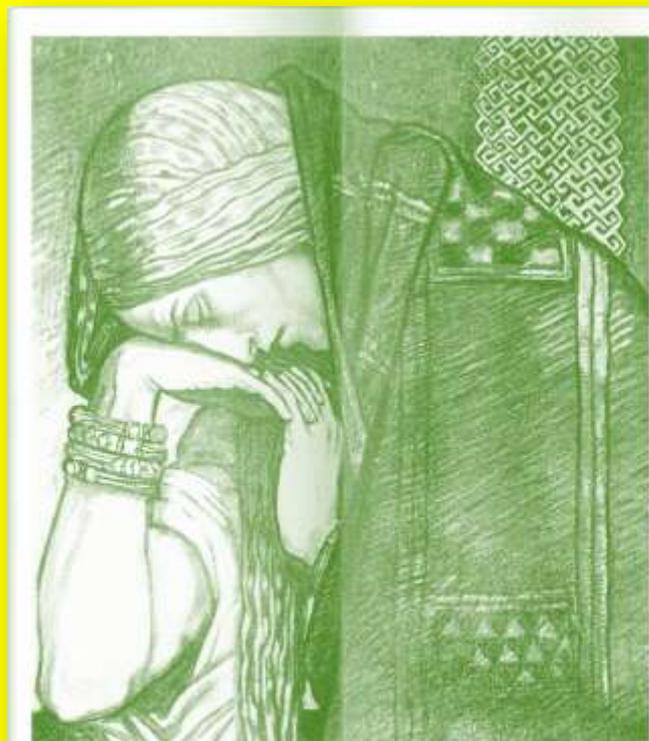


⁵ En este sentido, reconocemos la importancia del pensamiento de Edgar Morin como fuente de inspiración.

La felicidad por añadidura

Cooperar y privilegiar el bien común es una esperanza cuya construcción esconde felicidad. Ella es parte de los derechos y las responsabilidades, de la actualización de nuestras potencialidades.⁶ Está en el compromiso con las necesidades y las carencias de nuestros cuerpos y emociones, de nuestras ideas y valores.

Cotidianamente hacemos nuestros cuerpos, nuestras ideas y emociones. También, diariamente construimos el sentido de nuestras vidas, de nuestros vínculos y nuestros sueños. Día a día nos acercamos y nos alejamos de la felicidad.



La felicidad llega por añadidura cuando el sentido desborda los límites de un individuo y echa sus raíces en la coherencia de nuestra condición como individuos de esta sociedad, de la naturaleza y el cosmos.

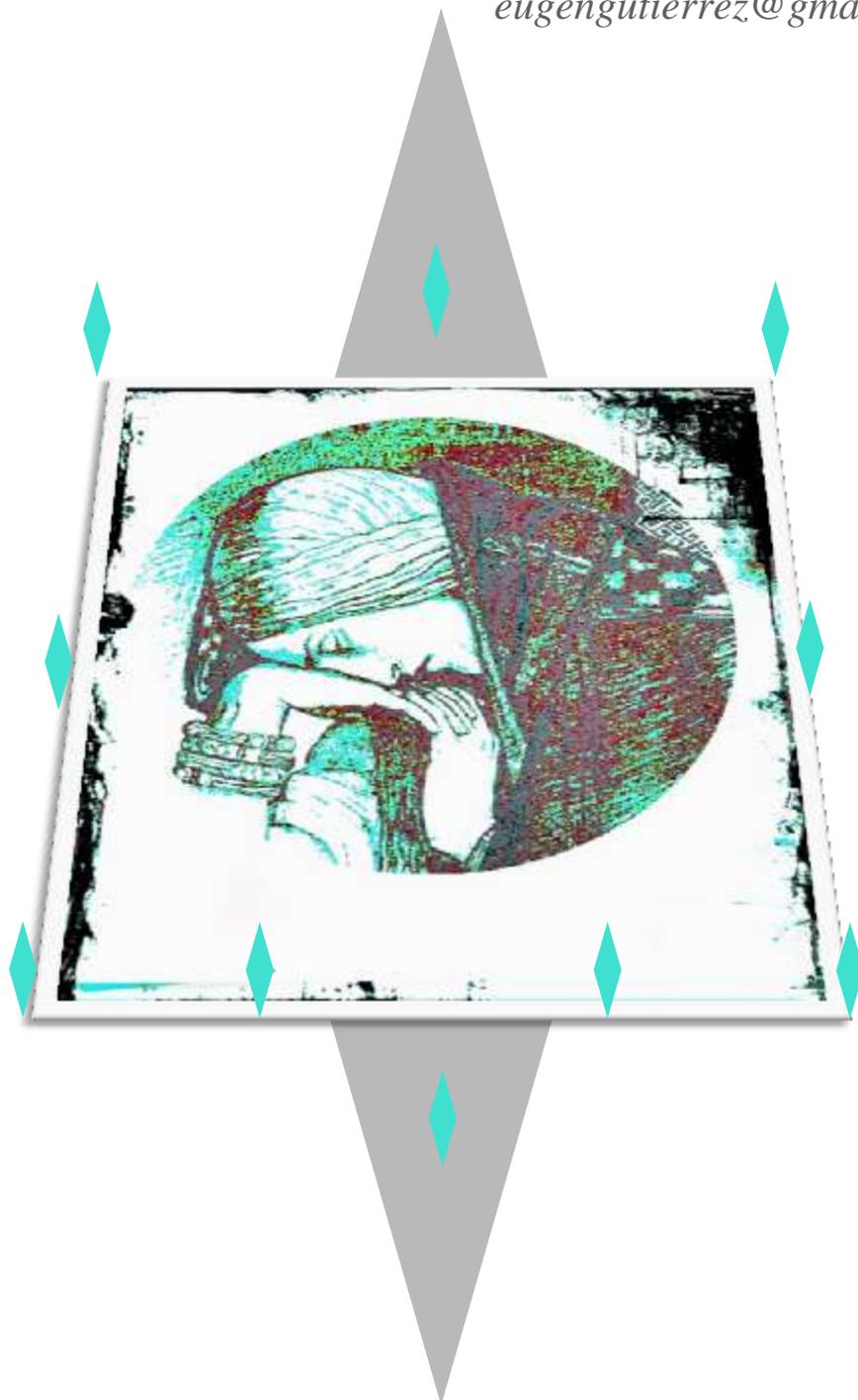
La felicidad tiene mucho de expresión.

⁶ En el sentido de la conceptualización que nos propone L. Weinstein en relación a la salud como una actualización de las potencialidades en las personas, los vínculos, los grupos, las organizaciones e instituciones.

Más que en el ensimismamiento del ser, la felicidad ronda en el vínculo y en la relación. Ella se acerca cuando vivimos la relación indisoluble de lo individual con lo social y con nuestra historia en este mundo.

Eugenio Gutiérrez Valpuesta, septiembre de 2017.

eugengutierrez@gmail.com



Blanca Estela González de Ochaeta

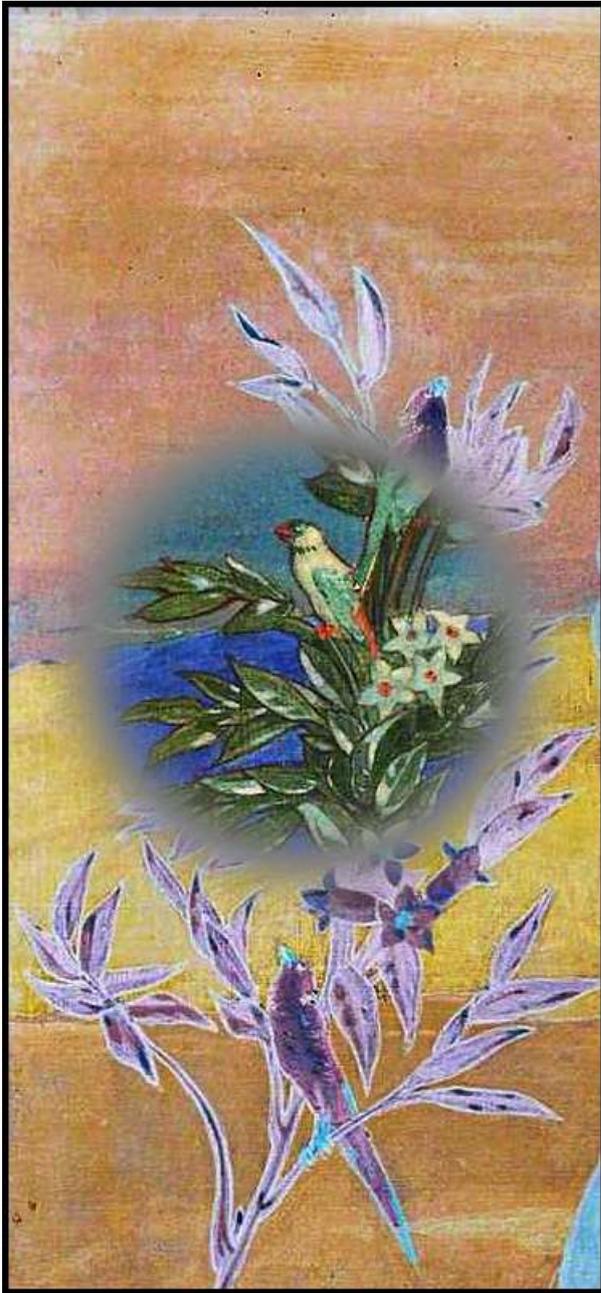
SENTIMIENTOS

En un camino solitario, entre veredas de árboles y montañas, caminaba cabizbaja una hermosa joven, de cabellos negros, ondulados y largos, brillantes como el sol, radiantes como la primavera. Era un atardecer sombrío, la briza del rocío empezaba a cubrir el pasto y los pétalos de las flores tímidamente se escondían. Ella con sus manos tibias acariciaba las hojas, las flores, los troncos de los árboles, y tan sólo al sentir su contacto, todo se



renovaba, se iluminaba, y se aromatizaba. Era un sentimiento que endulzaba el ambiente y lo llenaba de vida. Caminó, caminó y caminó mucho tiempo, hasta llegar a una montaña que lucía triste, sin vegetación, totalmente maltratada por el paso de la humanidad sobre ella. El corazón de la joven latió fuertemente, casi agonizante cayó de rodillas sobre el pasto seco, se cubrió con las manos el rostro y de sus manos comenzó a fluir un torrente

cristalino de agua dulce. Pasó ahí mucho tiempo, el silencio se apoderó de ella, y la hizo reaccionar, se levantó de nuevo y encaminó sus pasos aceleradamente hacia la cúspide de la



montaña que agonizaba.

Encontró una roca solitaria como ella, y se reclinó en ella. Pensativa observaba el paso del hombre sobre las veredas, prados y montañas, y nuevamente cerro sus ojos y suspiró profundamente, un suspiro profundo y prolongado.

La maleza seca se movía y hacía ruido como de pasos sigilosos que se acercaban; ella sumida en sus pensamientos ni siquiera escuchaba. Una mano húmeda y ligeramente fría se posó en su hombro. Al voltear, asombrada, observó

un rostro pálido, sereno, de ojos azules tan claros como el cielo y tan profundos como el mar. Observó que también sufría, y su corazón parecía agonizar. Ella tímidamente le preguntó ¿Qué

pasa? ¿Por qué tan triste? Él suspiró profundamente, como anteriormente suspiraba ella.

-¿Cómo te llamas? - le preguntó él.

-Naturaleza, me llamo Naturaleza - respondió ella. -Y tú ¿Cómo te llamas? - Le preguntó sonriente.

- Me llamo Agua - respondió él - soy el vital líquido que te complementa para que vivas y conservo la vida de los humanos. Igual que tú agonizo por la contaminación que me agobia, me intoxica y me destruye.

Ambos se tomaron de la mano y se recostaron en la enorme roca que los acompañaba.

Ella le dijo al oído: - Si nos unimos y nos apoyamos mutuamente podríamos llevar vida a estas montañas.

Él sonrió, le tomó la mano y la invitó a caminar, saltar, cantar, y sin darse cuenta la alegría que compartían fue devolviendo la vida a los campos, a las veredas, a las montañas, a todo cuanto les rodeaba. El Agua y la Naturaleza se complementaban, y paso que daban generaba vida. Al darse cuenta de lo que pasaba, se abrazaron y se



prometieron permanecer juntos para sobrevivir al paso de la humanidad sobre ellos.



Guatemala 18 de Septiembre 2017.

Matías Cepeda Monsalvo



UN MAR SIN TIEMPO

Una tarde de invierno, a la orilla del mar, me encontré con mi amigo el Conejo Rosado. Andaba junto a la Coneja Rosa, su nueva amiga. Compartimos un rico jugo de zanahorias con bocaditos de alfalfa y cilantro.

Contemplábamos el paisaje, la mirada se perdía en ese horizonte sin tiempo.

- “Qué infinito es este mar”- dije; entre asombro y emoción la calma sentí.
- “¿Cómo dices?” - me preguntó la Coneja Rosa
- “Que el horizonte está más allá de lo que puedo mirar”- contesté.
- “Este paisaje tiene la finitud de la existencia” - me dijo
 - “la existencia es un tiempo dentro de otro tiempo y este paisaje es un tiempo dentro de otro tiempo”.



Aún perplejo ante esas palabras, agregó el Conejo Rosado:

- “¿Ves? No existe horizonte en este paisaje, no existe un final en esta mirada”.
- “Tienes razón” – contesté - “no alcanzo a ver el horizonte, pero dicen que a lo lejos está”.

- “Dicen que dicen pero no dicen, quizás la vida les enseñe qué decir” - agregó la Coneja Rosa.

Seguimos contemplando el mar y, en un silencio mágico, las palabras salieron del paisaje.

La Coneja Rosa abrazó mi hombro y con una caricia se despidieron.

Parecía que mil tiempos no alcanzaban, la mirada siguió buscando el horizonte.

Sentí el cansancio de una tarde intensa pero la alegría de este encuentro mágico hizo pronto recuperar la fuerza.

“La existencia es un tiempo dentro de otro tiempo”, escuché cantaba la Coneja Rosa... y así me fui, cantando un canto de otro tiempo.



Matias Andres Cepeda Monsalvo

Julio 2017

Alberto Valente



DIÁLOGO DE UN SILENCIO INFINITO

- Quien está allí - dijo el conejo rosado
- No veo a nadie - comentó la coneja rosada
- Es posible, no ves a nadie porque estás viendo todo
- ¿Y?
- Es una mar y un horizonte sin tiempo, no existe un final en su mirada...
- Me asombra lo que me dices

- Es que él es asombro, sus palabras nacen de su silencio, está fuera del tiempo...
- Cuanta belleza percibo... ¿podré conocerlo?
- Ya lo conoces, sus palabras infinitas están impresas, pero sus palabras no terminan nunca como sus silencios, y por donde pasan aflora la esperanza.

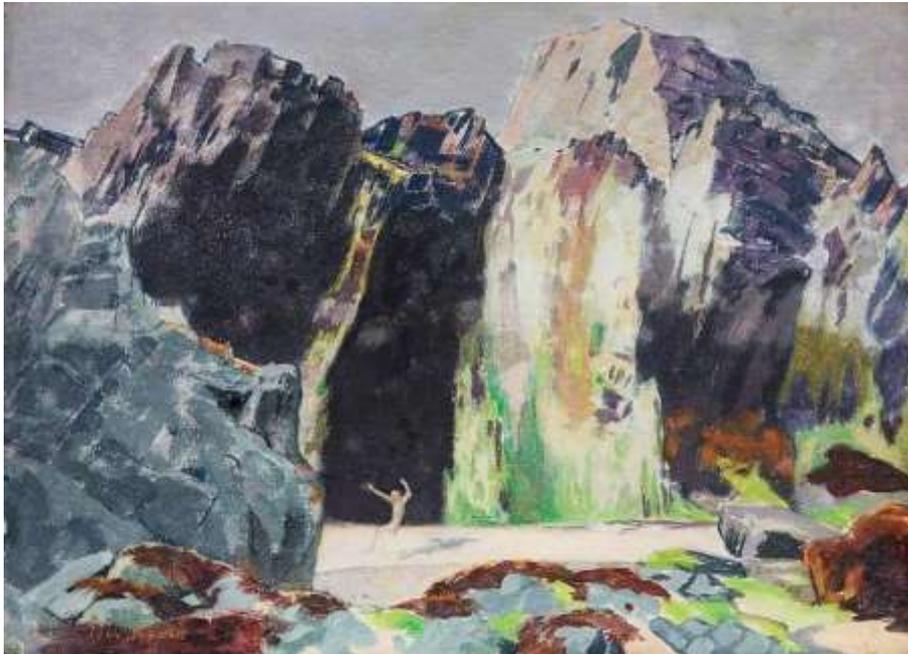
Y así el conejo rosado y la coneja rosa se acariciaron mientras él le susurraba al oído: - Su nombre es Matías y lo conocerás en Quillota, por cuatro días el tiempo parecerá detenerse, podremos escuchar su silencio y sus palabras, porque Matías es... Su nombre parece decirnos:

Mientras - Ames - Tendrás - Intensa – Alegría- Siempre



Alberto

Luis Weinstein



LA SONRISA DE LA MONTAÑA

Cuando te leo me siento en la dimensión azul donde el mar y las flores, el cielo y las miradas, la cotidianidad y la magia, se pasean con gracia y confianza por un sentir, atónitos, esa emoción de los inicios, cuando la Nada, balbuceando, dio origen al Ser.

Obviando rutinas, cansancios, requerimientos y culpas, llamé a la coneja rosa y al conejo rosado esperando su relato de lo acaecido después de lo que comunicas. Van sus notas:

LA SONRISA DE LA MONTAÑA

La Coneja Rosa y el Conejo Rosado subían la Montaña

- Dónde vamos - preguntaron al unísono los dos conejos.
No les sorprendió la coincidencia, tienen vínculo azul.
- Nos llama la montaña - afirmó la coneja Rosa.
- Sí, nos conduce la magia - contestó el Conejo Rosado.

La montaña sonrió y una caricia recorrió, confiada, las dos orejas de los dos conejos.

- Te entiendo - expresó la Coneja Rosa, abrazando al más elocuente de los guijarros testigos de la escena. - Tu sonrisa tiene la magia que sentimos en ciertos parajes como el gesto cómplice que hiciste al nacer y tener la evidencia de entender los códigos del cielo.

El conejo rosado acercó su mirada a la sonrisa de la montaña. La sonrisa, con mucha soltura, mientras subían la montaña, unió las orejas de los dos conejos y les fue contando recuerdos de la niñez del color rosado.

.....

Adriana Beale

La autora pertenece al Coro de Recoleta y al curso taller de líderes culturales de la misma Comuna



VAMOS CANTANDO...

Ya, vamos cantando

Dice la letra de una rima popular.

Pero yo me pregunto

¿Sólo cantan los que quieren cantar?

Canta el que no quiere hablar

Canta el que se siente triste

Canta el que siente más que los demás.

Todos debemos cantar...

Canta el niño con dulzura
canta su madre junto a la cuna
y su abuela frente al telar.

El padre pocas veces,
junto a un vaso para brindar.

Y el canto del pájaro
¿el humano lo puede igualar?

Con su trinar mañanero
nos ayuda a despertar.

Canta el enfermo del alma
"el que canta su mal espanta".

Guarda su recuerdo en el mejor lugar
es lo último que se olvida
nuestro aferro a lo real...

Yo descubrí el canto
en lo que se dice la "tercera edad".

Ha sido para mí un bálsamo.

Un regalo sin igual

Un momento sublime
de entrega personal.



Alejandro Galo Illanes Mora



LENGUAJE UNIVERSAL

En la Esperanza de comunicarnos con seres vivos de otras especies

NARRACIONES

Palabras Preliminares

Desde muy joven, todavía niño, me llamó la atención la autonomía que da la vida, para buscar alimentos, asociarse, defenderse o agredir, buscar abrigo o reproducirse y, notoriamente, la necesidad de dar o recibir afecto. En ese

entonces, me encariñé con una yegüita que me legó mi abuelo, Galo. Ella me enseñó a montarla con destreza y sin temor, y a expresarle cerquita en la presta orejita mis deseos: “**no me vayas a botar**”, como así mismo, los de ganar competencias de carreras



contra otros jinetes aprendices. Ella agitaba su vigoroso cuello y rotaba ágilmente sus orejas, como asintiendo a mi pedido. A esa edad, y con gran cariño por mi compañerita de aventuras, aún pienso que **nos entendíamos**.

En ese comprender precoz, no todo era bueno. En mi vivienda había un gallinero y se recolectaban huevos y carne para el consumo familiar, con gran algarabía aviaria cuando se efectuaba la operación cosecha. Había entonces, aves pequeñas libres, fuera del cierre, y cuando salía al patio, los gallitos me atacaban azotando sus patas provistas de afiladas púas contra mis piernas desnudas. Quizás, ese era su desquite de clase.

Tiempo después, ya profesional, tenía en mi hogar una hermosa gatita siamés, por la cual sentía un particular afecto, pues era un regalo de mi tutora Dra. Marshall, al término de mi beca en la Universidad, en Boston. De vuelta en Santiago, el hecho notable era que al regresar, al término de la jornada diaria, en mi auto, faltando pocos metros para llegar a casa, tenía que ser rápido

en abrir la ventanilla de mi lado, pues la gatita, reconocía el ruido del motor a la distancia, corría a recibirme, saltando y penetrando ágil, para acurrucarse dulcemente sobre mi hombro y cuello, acompañándome hasta guardar el vehículo.

Estas experiencias descritas, me aproximaron con confianza al Reino Animal, de modo que, cuando tuve una parcela, durante mi prolongada estadía en Venezuela, con la soledad, la añoranza, y el murmullo de la brisa al agitar la verde sabana, se facilitó la comunicación, no necesariamente sonora (laríngea), con mis compañeros de vida campestre en ese entorno tropical. Siempre tuve la esperanza saludable de tener un contacto sensible, con esos otros seres, compartiendo con ternura este mundo, comunicándonos mediante (a veces, en silencio) lo que se podría llamar: “Lenguaje Universal”.

Amigas lectoras, lectores, estoy seguro que, disfrutarán las otras vivencias relatadas a continuación en esta sencilla narración.





LA SERBIA, UNA VAQUITA EN APUROS.

Pasaba los fines de semana en mi campito, en las afueras de ciudad Bolívar, Venezuela. Tenía unos pocos animales que cuidaba el encargado, Luis. Entre ellos había una esmirriada vaquita que esperaba su primer ternero. Un día caluroso y húmedo dio a luz su becerro, él que murió a las pocas horas, quizás por lo débil que a simple vista se apreciaba. Lamentamos la muerte del crío, que era como una esperanza más de ese pequeño predio. Sin embargo, había algo que atender: la Serbia, había tenido una complicación de su parto el cual había sido precoz, en un cuerpo de una vaquita, flaco y desnutrido. Había quedado con un prolapso del útero, que protruía ostentosamente y que el dolido

animal arrastraba tras de sí, portando tierra, arena y piedrecillas, adheridos al tejido húmedo y aún con evidente vitalidad.

- Tenemos que hacer algo, Luis, para aliviar a Serbia de su penuria, dije un día domingo. Atrápala el próximo fin de semana y veremos si podemos hacer algo quirúrgico por ella.



Ese viernes en la ciudad, preparé mi camioneta con todo lo necesario, prestado por colegas en gran parte, para una intervención en la intemperie. El sábado, temprano, Luis, diestramente amarró de los cuernos y clavó la cabeza de la vaquita en el suelo blando y alfombrado de pasto. Yo, con guantes estériles comencé mi improvisada labor de cirujano, lavando con suero y restituyendo a mano los órganos a su lugar natural y suturando lo necesario para conservar, lo mejor posible, la estructura anatómica.

La soltamos y Serbia se alejó corriendo, alejándose de estos doctores veterinarios de buena voluntad.

Tenía una pequeña cabaña, de tres habitaciones y una terraza en la que colgaba un chinchorro, para dormir mi siesta del día festivo, en compañía de mi fiel perro policial Blackie.

Desde esa pequeña, cómoda y abierta terraza



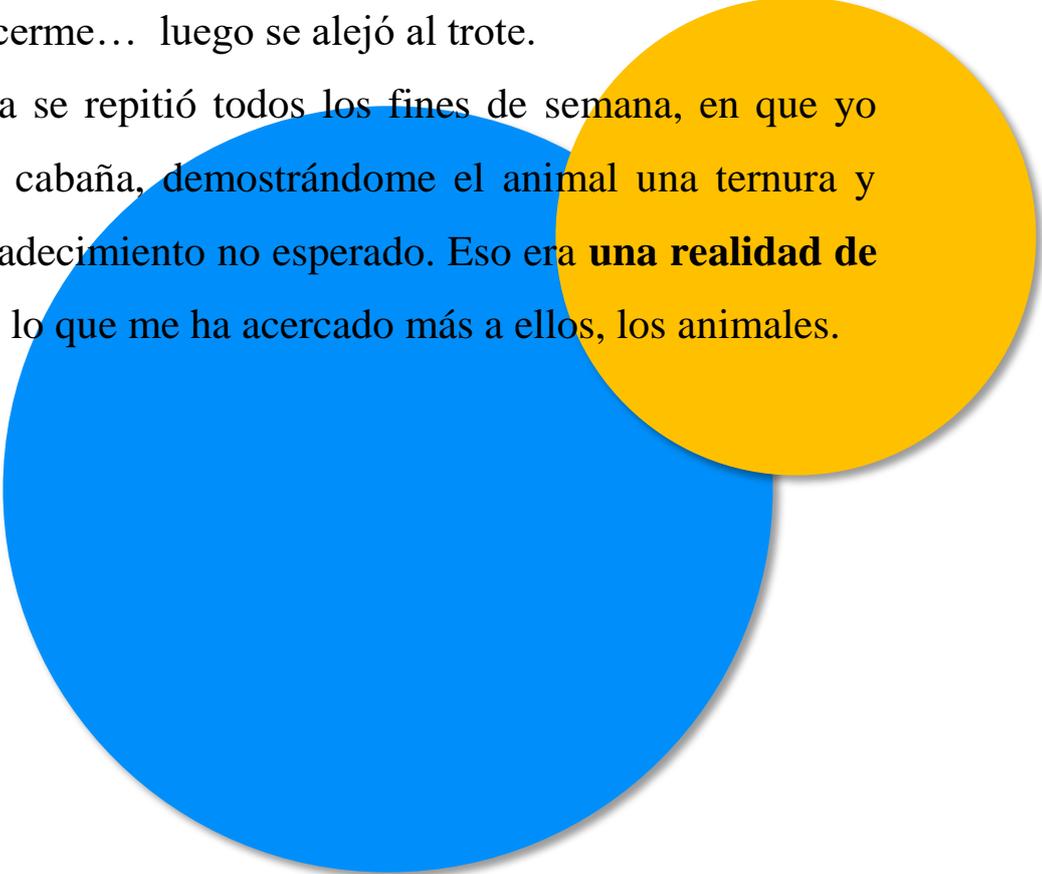
con una elevación del piso de unos 30 cm, podía dominar ampliamente el paisaje campesino verde, de matas y pastos mecidos por la caliente brisa del trópico.

Deben haber transcurrido unas cuatro semanas, cuando los ladridos avizores del perro me hicieron notar que la Serbia se acercaba desde la sabana abierta a la terraza.

- ¿Vendrá en busca de agua o alimentos? - cavilé, y le preparé, junto a la casita habitación, lo que había supuesto buscaba. Pero no... al menos no era eso. **Serbia venía sólo de visita.**

Metió su cabeza por sobre la baranda de la terraza y me buscó con sus ojos grandes y grises, pudiendo ver en ellos una tierna mirada, en un animal supuestamente irracional, no obstante, pareció reconocermé... luego se alejó al trote.

Esta escena se repitió todos los fines de semana, en que yo concurría a mi cabaña, demostrándome el animal una ternura y con ello un agradecimiento no esperado. Eso era **una realidad de comunicación**, lo que me ha acercado más a ellos, los animales.



UNA PALOMA SINGULAR

Aquel domingo me encontraba solitario, así que me fui hacia la plaza Perú, con el propósito de entretenerme mirando, tocando y degustando, antigüedades y figuras de porcelana, cristales, relojes, lapiceros, pequeños y raros



objetos del recuerdo, y también libros viejos, algunas verdaderas joyas de la literatura, internacional y chilena, amarillos de tanto esperar que un ojo amigo los descubriera, al fin.

Cansado, después de recorrer esos 200 metros de historia antigua, labrada en objetos o letras, crucé hacia el café Castaño próximo, para servirme un cafecito reparador. Una vez atendido, con una balanceante taza llena en una mano y un plato con galletas en la otra, ocupé una de las mesas en la terraza frente a la pastelería. Varias mesas estaban ocupadas por parejas, evidentemente compartían una interesante conversación, muchas de ellas serían en relación a un descubrimiento hecho en la exhibición y venta de curiosidades, otras serían renovadas palabras de amor... pensé. Además en el lugar, que se consumían

dulces y otras golosinas, revoloteaban palomas grises, bonitas, bien alimentadas por los parroquianos.

Mi pensamiento de hombre solitario vagaba, por los verdes entornos de la plaza y también observando las conductas amistosas y amorosas de las personas que compartían el cálido ambiente.

De pronto, una bella y solitaria paloma gris ribeteada de blancas plumas se posó en la mesa vecina que estaba desocupada. Concluí que ambicionaba compartir mis galletas, pues hacía pasos como de danzas en ruedo, mientras emitía ese ronroneo tan característico. Siendo la tercera ronda, cogí una galleta y cuidando de no hacer movimientos bruscos de mi cuerpo y brazo, gentilmente, la ofrecí a la espontánea e interesada compañera de mi soledad. Ante mi suave gesto de oferta, miró mi mano, gorjeó y se dio una vuelta, yo diría coquetamente, no aceptando mi oferta dulce y cálida. He sido, aún brusco, divagué, y dejé la galleta aislada cerca del borde de mi cubierta y esperé quieto, sentado, relajado, diciendo en voz alta, muy suave,

- ¡Ya pues! Ahí tienes, para compartir, mis galletas.

Noté que los personajes que ocupaban la terraza callaron, al escuchar mi solitaria y fuerte voz y miraron hacia mi lugar, observando con atención lo que acontecía.





Era notoria la diferencia, allí estaban dos sujetos solos: la paloma danzante, y yo el parlante seductor. Era un cuadro, en realidad fuera de lo común. Insistí en mi oferta, cambiando la galleta, por otra con color debido a la mermelada que la cubría.

Inútil, la señorita paloma ya sobre mi cubierta, en realidad sin temor se paseaba por el borde de ella, observando lo ofrecido, con desparpajo y sin el menor movimiento de aceptar la donación.

- ¿Qué desea en realidad querida compañera? ¿quieres otra cosa? No creo que desees el café, de todas maneras, aquí está mi taza a tu disposición - dije, acercándole el líquido.

Nada, ni un movimiento afirmativo, salvo su paseo y su ojo rojizo lateral, clavado en mi persona.

Noto movimientos a nuestro alrededor, varios clientes se han puesto de pie para observar y escuchar mejor, lo que ocurre en esta mesa aislada de la esquina.

Ella, mientras hace su recorrido en danza, mueve su cabecita de adelante – atrás y de lado a lado, alternando.

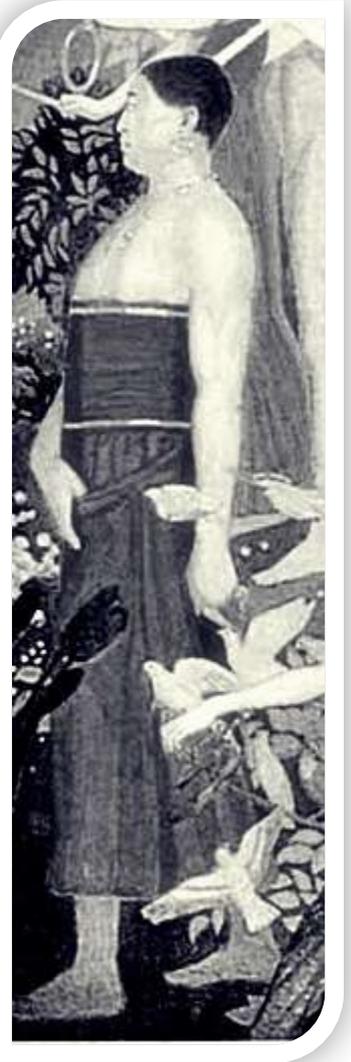
Entonces, digo: – **quieres decirme algo, y que yo no entiendo ¿es eso lo que deseas?**

El dulce pájaro, **se detiene, demostrando asombro en su actitud** y de pronto se echó a volar.

Se escuchó un: ¡AAAAAAhhhhhh!...¡AAAAAAhhhhhh!... a coro, en la terraza.

EL TORITO

Al poco tiempo de llegar a Venezuela, al Estado Bolívar, compré unas hectáreas de terreno a una hora, por carretera, de Ciudad Bolívar. Linda franja de tierra que se extendía desde una pequeña quebrada, hasta el Río Tirigua, afluente del legendario Orinoco, por el otro extremo. Caprichosamente el campito era separado en dos por un riachuelo de poco caudal, pero de flujo constante todo el año, y por ello servía de cuna a un hermoso y frondoso morichal con todas las características propias de la selva y fauna tropicales. Heredé con la tierra un encargado, Joselo, que resultó ser un escogido para el modesto proyecto campesino que tenía en mente. Diligente, se las sabía todas en el campo y fue de ayuda fundamental para el desarrollo de mi sueño de niño, de tener una finca como la de mi querido abuelo Galo en mi país natal, él era mi mano derecha a la hora de sembrar y recoger las modestas cosechas, así como para la construcción de pozos de agua y una pequeña, pero cómoda casita sólida, blanca y con terraza cubierta, que era nuestra delicia para reunir nuestra reducida familia y amigos, los fines de semana.



La cabaña la levantamos en la parte más alta y despejada de árboles del terreno (en su mayoría Chaparros, y unos pocos Alcornosques, Araguaneys, Eucaliptus, Mereyes, Encinas, etc.), con agua propia y planta eléctrica alcanzó a darnos el agrado y la tranquilidad de espíritu que producen los frescos amaneceres y coloridas puestas de sol, disfrutando también de la suave brisa que generalmente se levanta y hace soportable las cálidas horas del mediodía tropical. Dividimos el terreno en potreros y procedimos a cerrarlos con fuerte alambrada y sustentada por los mismos palos que cortábamos al despejar la tierra; dejando una quinta para la casa en la que se sembró mangos y un parchital. Una pequeña, pero cómoda moradita para Joselo y su Sra., Coromoto, en la parte más baja, más fértil, con agua y rodeada de frutales de la zona, mangos. Y así el proyecto, al cabo de un tiempo, estaba en marcha. El terreno virgen y agreste se había convertido, poco a poco y con esfuerzo, en un reducido pero atractivo vergel para el que lo visitara, particularmente los vecinos que nos felicitaban por el progreso alcanzado. El caballo, Canelo, una yegüita alazana, joven y ágil y un Doberman, Blackie, nos ayudaban a recorrer los potreros en compañía de mi hijo y mejor amigo, Javier, para reconocer los avances y tareas por hacer. Como había ofrecido cigarrillos por cada cola de cascabel, en años no llegué a tener más de seis u ocho de ellas sobre el escritorio de mi trabajo en la Universidad. Un par de veces mi esposa, también de origen citadino y extranjero, nos

esperó con una serpiente muerta por ella y colgando de la alambrada de la casa, para resultar ser sólo culebra ratonera.

Adentrarse en los morichales, ya era un poco diferente, Joselo nos había advertido, que debíamos hacerlo alertas, con cuidado y siempre cargando un machete, herramienta-arma indispensable en esas espesuras. En su paso por el morichal, El Tirigüita había socavado un pozo profundo al cual este accedía cristalino y cantarín entre piedras y raíces de

altos y frondosos árboles, algunos delgados y extremadamente altos, que compitiendo por alcanzar el sol, terminan por ocultarlo, sumiendo el morichal en misteriosa sombra. En el pozo se sumergen a la carrera grandes y pequeñas tortugas de agua (terecayes) y a lo lejos se escucha el barrigazo contra el agua de las babas que, siguen su ejemplo por la presencia de intrusos. Quizás si lo más temido sea la serpiente Cuaima, de hermoso color verde brillante, a veces aceitunado, de más de un metro, suele esconderse entre las ramas y es extremadamente celosa con su territorio y el de sus crías. Ella ataca a la víctima desprevenida y su mordida inoculara una neurotóxina extremadamente

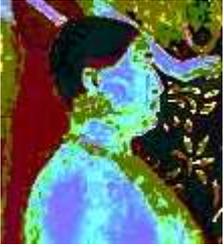


rápida y efectiva. Joselo aseguraba que en el pozo había Tragavenados, la Boa constrictor local, que suele alcanzar gran tamaño, no es agresiva, sin embargo suele atrapar al ganado que concurre a abreviar cogiéndolo por el hocico, matándolo por asfixia y agotamiento. Así y todo instalamos una motobomba en el morichal junto al pozo para sacar y proveer de agua en abundancia a la casa y el parchital. Obra de Joselo y de nuestro apoyo, logramos tender una tubería de unos cuatrocientos metros hasta la vivienda, con la idea de hacer un gran estanque en el futuro. La motobomba estaba montada sobre una sólida base de cemento armado y protegida por un cobertizo. Un paseo preferido era ir hasta la allí, sentarse en la plataforma, ver y escuchar atentamente el suave canto del morichal, orquestación del agua, la brisa silbando entre los matorrales, helechos, enredaderas, una trepadora de filosas, largas y fibrosas hojas llamada cortadera, palmas y algunas matas de orquídeas adheridas a los troncos de los árboles. El trinar de los pajarillos. De vez en cuando el chillido de un monito travieso, que arroja semillas al intruso. Antes de las 5 de la tarde hay que salir de la espesura, después aumentan los riesgos naturales con clara desventaja para el intruso, pues afloran los mosquitos en enjambre y aparte de su ardiente picada, se corre el riesgo de la transmisión de fiebres palúdicas o dengue.

Ya en la casa se cuenta con mallas en las ventanas, puertas y mosquiteros en los chinchorros. Gran susto se llevaban nuestros



visitantes cuando al anochecer comienza el ronco y sonoro llamado amoroso de los araguatos, que estremece al más bien plantado, a pesar de la lejanía de su habitáculo natural, el morichal. En ocasiones cruza algún venado el campo a descubierto, a pesar de ello, mis salidas a cazar de noche siempre fueron infructuosas. No así las de Joselo, cazador avezado para subsistir en el campo virgen, siempre aportaba carne de chigüiro, lapa o morrocoy para nuestros platos preferidos preparados en la cocina a leña de Doña Coromoto. Sólo una vez, regresando del campo a la ciudad atardeciendo, bajo la luz ígnea del ocaso, un felino huyendo, quizás un jaguar, cruzó dando saltos a gran velocidad por el frente de mi camioneta, perdiéndose entre arbustos y árboles junto al camino de arcilla roja del Fundo El Mereyal.



Había que tener algo de ganado, el vacuno abona la tierra y es complemento de la agricultura en ciernes. Además la carne conserva o aumenta su valor, la leche y sus productos son apreciados. Con la ayuda de Joselo y Javier salimos a los campos colindantes a la compra de vacunos.



En casa de uno de nuestros vecinos, José Luis, encontramos algunos de la raza Cebú en venta. Tan pronto

habíamos seleccionado aquellas cabezas que nos interesaban y estábamos por abandonar el Fundo Venado, cuando Javier descubrió, no sin alboroto, un ternero grande, robusto y hermoso.

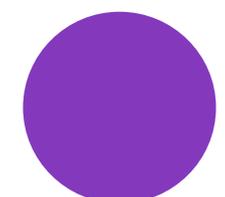
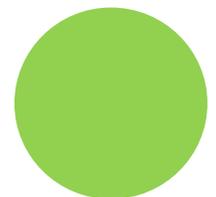
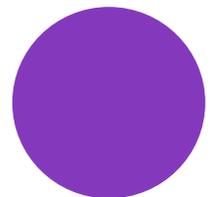
Se distinguía por su gran cabeza y su bello color albo generalizado de animal sano, con un medio antifaz negro sobre el ojo derecho y una estrella oscura en el pecho. Mi hijo, aún muchacho, se prendió de su cuello y gritó:

-¡Yo lo quiero!

Y así fue como “El Torito” pasó a formar parte de nuestro modesto rebaño del campo y quizás también de la familia.

Los pastos naturales de las sabanas del fundo eran pobres y el ganado se veía famélico, manteniéndose por un suplemento alimenticio escaso. Aun con esta dificultad, El Torito cebú creció normalmente y llegó a tener un peso y una estatura por encima de lo normal. Hermoso animal. Se escapaba de tiempo en tiempo, por las puertas que quedaban mal cerradas o abiertas, por negligencia de los conductores o jinetes afuerinos. Preñando de esta manera a cuanta vaca hubiera en celo en los predios de los vecinos, quienes no se oponían a esta labor mendeliana del bello y fuerte animal. Introduciendo dudas en la apertura casual de las puertas y haciendo más bien sospechar del nunca ausente ingenio criollo. Por este simple mecanismo absolutamente natural, los potreros cercanos y aun lejanos fueron exhibiendo clones del paradigmático vacuno.

Indudablemente era nuestro consentido, era el primero en llegar a las puertas de la finca al escuchar el arribo de mi inconfundible camioneta pick up, provista de barandas altas y arco de fuerza para amarrar animales en carga o protección contra vuelcos. Teníamos el cuidado de darle la primera caricia y el primer puñado de alimento al acercarse a nuestra ventanilla para darnos la bienvenida y luego alejarse contento. Todo con cierta precaución por su enorme tamaño, supuesta fuerza bruta y amenazadora cornamenta. Solía acercarse a las alambradas que separaban la quinta de la casa del resto del predio y desde lejos observaba con atención nuestras actividades humanas en la terraza. La melodiosa y sentimental música llanera interpretada por Joselo con su guitarra, los asados y las corridas de cerveza fría, animaban el escenario campestre. Ocasionalmente alguno de nosotros salía a caballo, siendo seguido de cerca por el curioso y fiel animal. En una oportunidad, mi estimado colaborador en la Universidad, Alex cayó espectacularmente del caballo y todavía no terminaba de sacudirse y reponerse de la fuerte contusión, cuando El Torito empezó a perseguirlo y a acosarlo con intenciones no muy claras. Todo lo que me movió a gritarle



enérgicas órdenes para que dejara de agredir a mi amigo y huésped, lo que el animal obedeció dócilmente, retirándose a prudente distancia, sin dejar de observarlo fijamente.

Además, El Torito adoptó la mala costumbre, hasta hacerla una rutina de ir por los campos vecinos haciendo desastres, rompiendo o saltando cierres, agrediendo a otros vacunos y hasta gente, siendo lo peor de acuerdo a quejas y denuncias, el romper sembradíos de patillas, melones, caraotas y devorar otros pastizales. Hasta que un día, acompañados por mi encargado, aparecieron los vecinos del campo en mi casa de Ciudad Bolívar, solicitando mi urgente atención a este problema que, según ellos, estaba desbaratando su tierra sembrada; por lo tanto, me conminaron, o me deshacía del causante de tales desastres o ellos iban a hacer justicia por sus manos y para fundamentar su denuncia me exigieron que fuera de inmediato a hacerme cargo del toro que estaba esa mañana fuera de control en una de las fincas. Esto los había obligado a someterlo entre varios hombres a pie y a caballo y atarlo fuertemente a un grueso árbol. Con signos de locura en su mirada y botando baba espumosa por el hocico, aún amarrado cortamente al tronco, amenazaba con arrancar el árbol y, se suponía, arremeter con mayores bríos contra lo que se le pusiera por delante.

Ante tan sólida denuncia, con Joselo me dirigí al Fundo, asiento de los últimos sucesos. Al llegar me impresionó ver a mi animal doblegado de una manera exagerada, atado por el cuello y



las astas a un árbol, forzado a mantener su cabeza contra el tronco y el suelo. Con las patas delanteras dobladas, como hincado y medio recostado, mugía de impotencia y humillación. Falto de agua y alimento, ya ni siquiera formaba saliva que botar, estaba exhausto en su lucha por la libertad. Manifesté claramente mi desacuerdo y la falta de consideración de ellos, gente de campo, por el toro en esas condiciones. La respuesta unísona me dejó atónito, el animal es otro en su presencia, desde que sintió la camioneta paró de forcejear y adoptó una actitud sumisa e indefensa. Así es, confirmó Joselo, Ud. es su jefe y dueño, y lo reconoce como tal, ahora podremos cargarlo tranquilamente por sus propios medios, que yo me encargo de darle agua, hacerlo subir a la camioneta y atarlo a la barra; estando Ud. presente y conduciendo el vehículo, no tendremos problemas en llevarlo a nuestros corrales. Así se hizo. Emprendimos el largo trayecto a nuestra finca por el camino asfaltado; en más de una oportunidad, el toro se inquietó y empezó a forzar las ataduras a la jaula, estremeciendo y balanceando la camioneta, peligrando volcarla. Las palabras de Joselo no eran suficientes, era necesario que yo saliera de la cabina y le hablase con firmeza para que de inmediato abandonara su actitud hostil.

Ocultando lo mejor posible mi pesar, les expresé a Joselo, Javier y mi esposa, que el destino del toro ya estaba determinado, debíamos conducirlo al Matadero Municipal, venderlo en pie y ser sacrificado para su consumo.

De madrugada abandonamos la finca transportando a El Torito rumbo al Matadero. No hubo inconvenientes en bajarlo dentro de un Corral, bien cerrado con varas de madera fuerte y circunscribiendo un semi círculo junto a uno de los muros de la estructura de un gran galpón. Este Corral amplio, ya alojaba unas quinientas cabezas de ganado de ambos sexos, de las más diversa razas y tamaños, con los cuales nuestro animal se confundió rápidamente. Dentro de este recinto se distinguía una manga, también de firme madera en forma de embudo o ángulo, cuyo vértice coincidía con un portón blanco en el muro colindante del galpón, que en ese momento se veía cerrado. De acuerdo a información previa, ubiqué a un hombre alto con un gran sombrero de vaquero, llamado Alejandro Vargas, quien me haría una oferta en efectivo por mi cabeza de ganado, previa evaluación a ojo de experto, según la raza y peso corporal apreciativo del animal. El Señor Vargas resultó ser un educado y gentil comerciante de carnes, manifestando de inmediato su interés sólo con la descripción oral del espécimen y obviamente dijo no poder hacer una oferta como era mi deseo, no sin antes ver al vacuno en venta. He ahí un problema inesperado, pues el toro se había mimetizado en medio del inquieto rebaño. Joselo, encaramado sobre el cerco trataba inútilmente de reconocerlo por la forma de la cornamenta. Hasta que al ingenioso campesino se le viene una idea y dice:

- Llámelo Ud. mismo, que él vendrá.

Tímidamente primero y luego con voz más entera grité: **toritoooo!**

toritoooo! toritoooo! Para nuestra sorpresa el toro se desprendió del conjunto y concurrió trotando al llamado, acercándose dócilmente para ser acariciado y al mismo tiempo, valorado. Le paso mi mano por su amplia frente, palpé sus orejas y luego acaricié su húmeda nariz y boca, para luego dejarlo alejarse con sus congéneres.



- Nunca en mi larga vida, trabajando con vacunos en venta, había visto esa fidelidad - fue todo lo que dijo con tono admirado, el Señor Vargas, con quién hubo un rápido entendimiento sobre el precio en pie del bello animal y quedamos a la espera de su sacrificio para recibir el pago.

Dos fuertes hombres mediante lazos, hacían entrar los animales, uno a uno, a la manga y desplazándose uno a cada lado por fuera de ella, los obligaban a avanzar y entrar al portón blanco, abierto oportunamente, y dentro del cual, según fuimos a cerciorarnos visualmente. Los vacunos eran drásticamente muertos por un experto matarife. Eran faenados en el acto, por otros, con una destreza y velocidad impresionantes, sus cuerpos

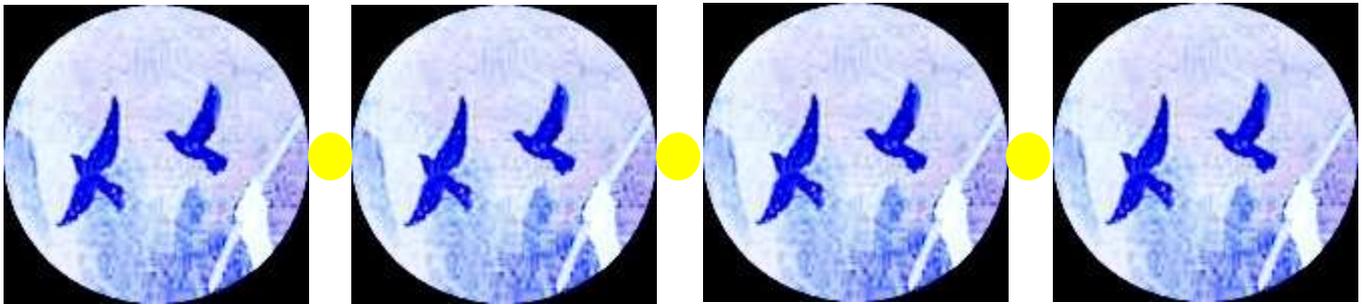
cortados sistemáticamente en partes eran colgados en un riel suspendido, con ganchos en movimiento sin fin, hasta ser entregados a sus dueños o interesados compradores.

Golpeados por nuestra experiencia visual, salimos del galpón para respirar aire puro y caminar un poco, regresando junto al corral, acongojados, para comprobar que en el intertanto el torito se las había ingeniado para escabullirse de los vaqueros, quizás presintiendo su doloroso y triste fin. Observé cómo estos le hicieron señas a Joselo y según este, le dijeron que el animal era astuto, muy fuerte y se iba a resistir. Que él colaborara, pues de otra manera el acto de introducción al galpón, iba a ser más violento que de costumbre. Nuevamente mi encargado solicitó mi ayuda, argumentando que descabellar el toro iba a ser más doloroso, pues los vaqueros habrían mencionado algo como de utilizar un aparejo para reducir el fuerte animal.

Agobiado por mi dolor moral, y sin ver otra alternativa, opté por colaborar en el sacrificio de mi compañero de tantos días felices de vida en la sabana. Comencé a desplazarme por fuera del corral, primero caminando y luego corriendo, gritando que estábamos ahí con él. En ese momento, el antes soleado día Oriental se oscureció, desapareciendo de mis ojos y conciencia, Joselo, los vaqueros y restantes animales del corral, para quedar solamente El Torito y yo inmersos en una penumbra. Un sendero visible, empinado entre tablas y soportes, conducía al portón, ahora luminiscente; aunque dificultado por sentir un nudo en la

garganta, pude gritarle que corriera hacia la puerta, que más allá lo esperaba mi camioneta para regresar a casa. Lo que el leal torito atendió elevándose ingravidamente hacia el centro iluminado, siguiendo paralelamente mi carrera, mirándome con su enorme ojo de antifaz negro y mostrando su notoria estrella en el pecho, desapareció tras el portón abierto. Obedeciendo así por última vez mis órdenes, las que aún hacen eco en mí conciencia.

Nota: Este relato original, hasta ahora inédito, pertenece a una serie de ellos sobre diferentes especies de animales que tuvieron una interrelación singular con el autor. Quien los dedica a la notable Filósofo francesa, especializada en Etología, J. Proust, a quien Alejandro Galo conoció a través del Programa “ La Belleza de Pensar”, que conduce Cristian Warken por el Canal 13 de la Universidad Católica de Chile.



COSAS DE JILGUEROS

En Venezuela ocupábamos una pequeña casa rodeada por un terreno, el cual permitía mantener un agradable jardín sombreado por grandes mangos, bajo los cuales instalamos unos confortables asientos de hierro y unas mesitas con cubierta de vidrio de tamaño mediano. Un día cálido que salí de la casa, buscando la libertad del vergel, vi una veintena de pajaritos de regular tamaño, dorso y alas color ocre con abdomen más claro, adornado con manchas de color café, de piquito oscuro triangular los cuales revoloteaban con gran algarabía sobre una de las mesitas.

Me acerqué movido por la curiosidad, y entonces la bandada se abalanzó sobre mí, con un aleteo ruidoso sobre mi cabeza, mientras lanzaban unos estridentes chillidos. Me cubrí la cara con los brazos y **protesté en voz alta** por este ataque tan injusto contra quien no quería hacerles daño. Comprobé que uno de ellos no se había levantado en vuelo y permanecía quieto sobre la mesa. Estaba impedido. A pesar del acoso y sin exagerar mi defensa, me acerqué más aun, viendo que éste, rengueaba y se inclinaba apoyándose sobre su ala derecha extendida. El grupo se replegó y volaba sobre él, rodeándolo. Me acerqué aún más

percibiendo que su patita derecha tenía un ángulo anormal, que le impedía alzar el vuelo. **¡Pobrecito!** le dije con voz suave, al mismo tiempo que ponía término a mi gesto defensivo. **¡Te debe doler mucho!** Con decisión y como los demás me lo permitieron, ahora quietos y volando en silencio, alargué lenta y cuidadosamente mi mano y comencé acariciarlo por el dorso con el máximo de suavidad y respeto por su condición. Llamé a mi esposa que asomándose se dio cuenta de la situación al verme acariciar el pajarito herido.



- Tráeme unos fósforos grandes, unas vendas y una tela adhesiva para fijar la pata herida. - Cosa que hice, con entera libertad, mientras sus compañeros observaban desde el aire sobrevolando y otros posados, lo hacían con evidente atención en lo que practicábamos y no hicieron manifestación alguna, ni por el acercamiento de mi esposa. Una vez fijada la patita en su segmento fracturado, utilizando un mínimo de material, nos retiramos a prudente distancia para ver al pajarito recuperado corretear sobre la cubierta de la mesa y resueltamente emprender el vuelo. Volando en redondo y a baja altura el lugar, acompañado por sus hermanos, ahora nuevamente bulliciosos y en vuelo ondulante y gregario se perdieron entre los árboles del jardín, algunos volvieron sobre nuestras cabezas, para luego alejarse uniéndose al resto.

LA MANTIS RELIGIOSA

Entré al baño de mi pequeña, pero hermosa casa de verano. Un reducido espacio rectangular contenía un lavatorio, una poceta y la ducha. Una ventanilla basculante dejaba penetrar la poca luz que lograba traspasar los pinos del jardín. Al cerrar la puerta, me sentí acompañado y observado. Por lo que empecé a buscar esta presencia insólita. Viendo escasamente, avancé con cautela hacia el fondo, corriendo con cuidado la cortina plástica de la regadera, para enfrentar cara a cara, posado en un rincón de la ducha, un bichito de unos 10 cm de largo, cuerpo aplanado de costado a costado, de largas patas, las delanteras alzadas como manos, defensivamente, de un intenso color verde claro, una cabecita con antenas inquietas y dos grandes ojos móviles, clavados con evidente ansiedad, en mi persona. El insecto estaba consciente de mi presencia y además aterrorizado, tratando de escapar y esquivarme a toda costa. Corriendo de un lado para otro, deteniéndose, retrocediendo, tratando de pasar velozmente entre mis zapatos, buscando la



salida del cuarto. Mis pies, como un reflejo, empezaron a moverse ágilmente en un juego agitado y violento. Y la Mantis reaccionando con astucia, como lo haría cualquier ser humano frágil e indefenso ante lo inmenso y desconocido, intuyendo que su vida está en peligro, intentó sin éxito ponerse a salvo. Hasta que, exhausta, cae rendida de costado, quedando inmóvil. La tomé, ahora con cuidado, para comprobar con tristeza, que sus ojitos habían perdido el brillo de la vida.

BANQUETE MARINO



Mi colega y amigo Jaime Pérez, después de haber estado becado un año en Cleveland, se nos unió, con su familia, en nuestro pequeño departamento alquilado, en el barrio de

Brookline, en la hermosa ciudad de Boston; mientras yo concurría, como becado de Postgrado, a la Escuela de Medicina de Harvard en Shatuck St.

Ese fin de semana, Jaime ofreció hacerse cargo de la alimentación del amplio grupo de esposas e hijos. A modo de

sorpresa, me invitó para acompañarlo a proveernos de pescados y mariscos, en los característicos y conocidos locales asentados en los muelles del puerto. En su automóvil, nos acercamos al borde costero y sus construcciones típicas. En una bodega, había peceras y piletas con agua de mar, agitada y fresca. En una de estas últimas, podían verse varias langostas o bogavantes, desplazándose y encaramándose unas sobre otras, indudablemente, demostrando vitalidad.

Nuestro amigo compró tres de ellas y parte de un bonito pescado, junto con limones, frutas y verduras. Luego, nos fuimos a casa, entusiasmados con la idea de preparar un sabroso banquete marino para las dos familias.

Allá nos esperaban las esposas, prestas a colaborar. Mi amigo hizo llenar unas grandes ollas, con agua natural, las cuales se pusieron a calentar sobre la estufa a gas, mientras las langostas, todavía ágiles, hacían el esfuerzo por salirse y escapar del lavaplatos adjunto.

Cuando el agua de las ollas empezó a hervir, Jaime cogió, una a una, las langostas y las echó dentro. La maniobra me resultó novedosa, nunca había visto la preparación para servirse este animalito, así que observé los detalles con detención. Al ser cubiertas por el agua, en máximo calor, me pareció ver que ellas cobraban más movimiento, tratando de salirse de la cacerola, infructuosamente, moviendo ágilmente sus patas sin lograr el propósito de engancharlas en los bordes del perol. Confieso que,

todo ocurría en el terreno de lo apreciativo: me pareció ver que sus ojillos relucían y se exaltaban, como saliéndose de sus orbitas, lo que ya me impresionó. De pronto, a los pocos segundos, puede escuchar algo así como una vibración o crí-crí, y diría: escuché algo como un lamento saliendo de las que lograban asomarse a la superficie. Mientras, el color de su caparazón cambiaba de gris verdoso a un rojo anaranjado intenso. Para mi sentir esos seres, estaban sufriendo una enormidad, sumergidos en ese medio incompatible con la vida.

Lo comenté a mi compañero, quien lo acogió con una cara de dudas; mas yo prometí, en mi interior, nunca más ser participe en un procedimiento semejante.

UN PINGÜINO PARTICULAR

Los Peña y Lillo, me invitaron a pasar un mes en su casa de veraneo en Cartagena, comuna de San Antonio. Un día de esos, su padre, don Pedro, ofreció llevarnos en su flamante Chevrolet año 47, a la hermosa playa vecina de Algarrobo, con un inmenso mar, tranquilo, sólo movido por pequeñas olas, que bañan esa gran ribera.

Yo era, a esa edad, un excelente nadador, y mientras los familiares Peña tomaban sol en la suave arena, nadaba de lado a lado en esa gran bahía, lista para al solaz de los veraneantes.

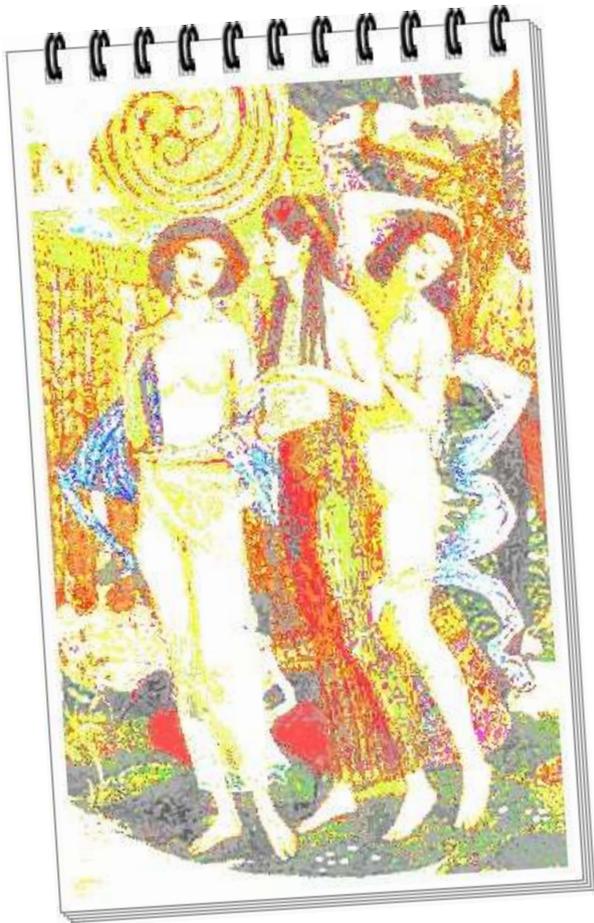


Hacía mi recorrido audaz, cuando comprobé sorprendido que un pingüino, nadaba a mi lado, a unas pocas brazadas, en competencia o simplemente como compañía. Los amigos de la playa que observaron este fenómeno, gritaron y agitaron sus toallas advirtiéndome de lo peligroso que resultaba la cercanía de ese animalito salvaje y que pronto me alejara del peligro. Sonriente lo hice, acercándome a tierra, poniéndome de pie, y alejándome unos pasos del agua. De reojo pude apreciar que él también salía y expresando con su actitud asombro, estiraba el cuello y desplegaba sus pequeñas alitas. Sintiéndome un poco fatigado, me tendí en la tibia superficie, notando que él hizo lo mismo, acunándose a mi lado, tiernamente. Se puso muy próximo, quizás demasiado, para mis amistades y extraños que observaban, y con delicadeza, con su piquito, diestramente, se puso a escarbar con pericia mi cuero cabelludo.

- ¡No, no, no! No lo permitas, - exclamaron fuertes voces a coro, te puede arrancar los ojos, ponte a resguardo de ese animalito.

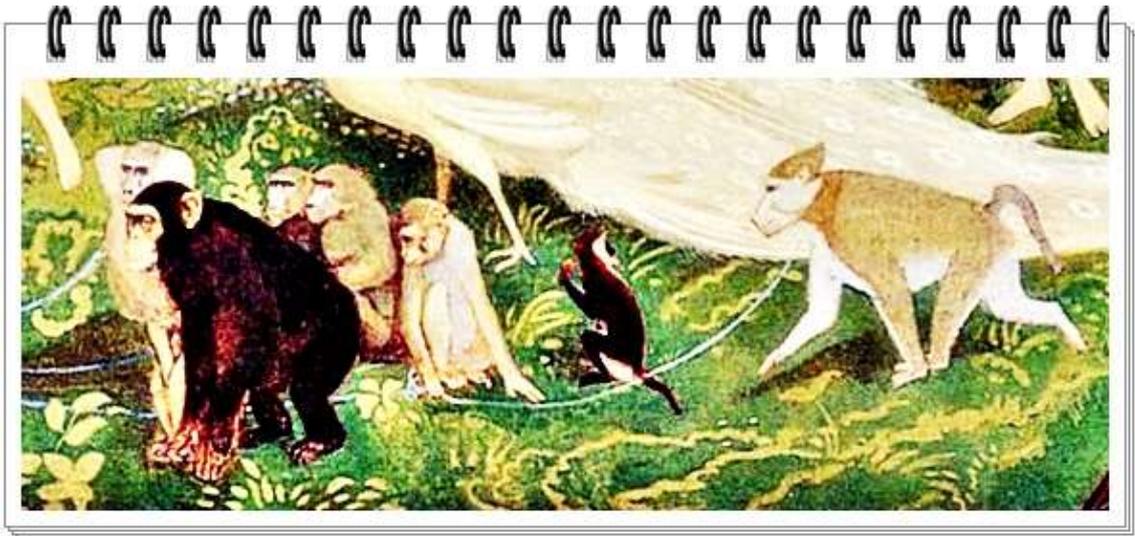
En vista de la algarabía que se formó en la playa, para mi sorpresa y la de los playeros, el pingüinito, pues al parecer era joven, se alejó atemorizado, buscando el mar. Desde el principio, de esta experiencia extraordinaria, supe que esa tranquila y amistosa ave marina, no me haría daño.

TRAVESURA INESPERADA



Era un día caluroso, como la mayoría de los días en Venezuela. Ese viernes, como la mayoría de los viernes, partí a medio día a mi pequeña finca al Sur de Ciudad Bolívar. Iba solo, por una de las dos sendas adecuadas para alcanzar al predio, manejando mi camioneta jeep, como de costumbre. Por esta vía era necesario atravesar un discreto río, al que había que

vadear, ya que a esa altura no había puente alguno. Aunque el flujo de agua era poco, estaba rodeado de frondosa foresta, que daba una atractiva y fresca sombra, remecida por una suave brisa, que invitaba a disfrutarla. Detuve



mi vehículo en medio de la corriente y salté hacia la orilla con el deseo de refrescar mi recalentado cuerpo, y ¿por qué no?... a reflexionar, adentrado en el silencio sonoro de la plena selva, sobre mi nueva vida que llevaba en esa apartada y tropical región.

Al poco rato, la soledad y quietud del solitario verde lugar me indujeron a la relajación y percibir la belleza de la naturaleza pura, que en lugares como ese recibe el nombre autóctono de “morichal”. A los pocos minutos de inmovilidad dio en mi hombro una semilla del tamaño de una similar a las que desprenden los eucaliptos en Chile, es decir, de unos dos centímetros de diámetro, redondeada, color verde y de un peso equivalente. No le presté mayor atención a este, ni a otros dos golpes, que dieron duro en mi cabeza desnuda, pues me había quitado, el amplio sombrero protector. Mas, al recibir un cuarto y certero golpecito sobre mi cráneo, ya era suficiente, miré hacia la espesura a mis espaldas, en busca del bromista que supuestamente, escondido, me provocaba con sus lanzamientos de “coquitos”. Al no ver cosa alguna en los matorrales, levanté la

vista, para ver, en un claro de las copas, una mancha oscura, justo en la dirección del origen de los proyectiles. Aguzando la mirada, pude distinguir que la sombra correspondía a un Macaco, de tamaño medio, quizás unos 60 cm, que maliciosamente, asumí, me estaba lanzando las balas vegetales. Al verse descubierto, me proyectó la última semilla y haciendo morisquetas, columpiándose de rama en rama, se alejó por su vía aérea, con la indudable actitud, como lo haría un niño, de haber estado haciendo una travesura.



Malvina Álvarez

EL LÁPIZ

¿Estás cansado?
Despierta
Necesito tu ayuda
Viajaremos al reino
De mis sueños.
Te invito como amigo y compañero
A tomar posesión de mis emociones.
Sin ti
La soledad me acomete
Prepárate
Afila tu punta
Para que escribas las más bellas palabras.
Te cuidaré
Celosamente
No dejaré que otras manos
Deambulen
Por mis prosas y mis poemas
Tú eres el amo
De mis ideas, gusto, preferencias



Escríbelas con la fuerza
Que te trasmite mi pensamiento
Así el destino
Nos llevará al infinito
Goce divino.

¡VERÁN UN BEDUINO EN LA UNIVERSIDAD!

Nota Inspirada en entrevista a Maussa Ag Assarid

Desde la carretera del norte de África, viajando hacia el sur de Egipto, se pueden apreciar ambientes geográficos cubiertos de inmensas dunas de arena, de superficie ondeada semejante a un paisaje lunar. Esparcidos en el desierto, nómadas errantes llamados beduinos, buscan puntos de aguas para instalar sus tiendas. Entre ellos viaja, con su familia, Musa Awad. Su grupo está constituido por los padres cincuentones y sus dos hijos, Ali de 18 años y Pedro de 14. Ambos muchachos fornidos, de rostro tostado por el sol, ojos de luna, narices perfiladas y pómulos salientes. Desde pequeños, sus padres los formaron con los valores de honor, lealtad, obediencia y generosidad. Según sus tradiciones, al cumplir los 7 años de edad, se les permitió salir del campamento al desierto, enseñándoles antes el oficio del pastoreo,

(de ovejas, cabras, camellos, caballos). Era su hogar una tienda construida con piel y lana de oveja. Interiormente se distribuían: los dormitorios y un lugar para la alimentación, con profusión de cortinajes, alfombras y cojines de colores vivos, la luz artificial la daban lámparas a kerosene; los servicios higiénicos estaban ubicados en un espacio lejos de la carpa habitación.

Ali desde su infancia, mientras pastoreaba, la soledad en que lo hacía le dejaba tiempo para reflexionar sobre las enseñanzas de sus progenitores, sentía melancolía, la que expresaba en una cantinela mezclada con los mugidos de las bestias y el susurro del desierto. En los amaneceres se orientaba, según le habían instruido, al olisquear el aire, aguzar la vista; durante el día observando el sol y en la noche, con la luna.

Era feliz con las cosas simples que lo rodeaban, a veces, de espalda en la arena gozaba con el azul profundo y el titilar de las



estrellas en el cielo. Tenía un alma sensible.

Una tarde, al regresar de las pampas, le dijo con respeto a su padre:

- ¡Papá! en el monte del desierto encontré este objeto que se le cayó a una turista del Rally Paris/Dakar, en él figuran signos extraños y bonitos dibujos coloreados. Por vez primera presentí que estas tierras me habían dado la fuerza para vivir, pero ahora, se despertó en mí, un nuevo interés. Me recordé de una persona que venía en una caravana hace un tiempo atrás, y que comentó que existían lugares llamados “Escuelas” donde enseñan a descifrar los signos que se veían en la caja encontrada, que un día te mostré; me gustaría concurrir a ese lugar.

- ¡Bien! - respondió el padre - nos moveremos, buscaremos una zona que tenga agua, cerca de una de esas instituciones, para que asistas a clases y cumplas tu deseo. Tu hermano Pedro te reemplazará en el cuidado del rebaño.

Los ciclos de la luna y el sol, dieron vueltas varias veces alrededor del universo, hasta que apareció una claridad orientándolos hacia un punto de agua cercano al lugar buscado. Con gran esfuerzo desarmaron el campamento ubicándolo donde la luz les señalaba.

Ali fue matriculado en ese establecimiento educacional; caminaba un kilómetro diario para asistir a clases. Su alegría lo desbordaba, a pesar de su esfuerzo físico y cierta dificultad que tenía para aprender a leer y a escribir; para él éste fue su



desafío, con éxito logró aclarar la escritura de la caja encontrada descubriendo que se trataba de un libro. Habiendo dominado posteriormente, la lectura, se inscribió en varios cursos para ampliar sus conocimientos. Su tenacidad venció a las dificultades.

Un día el director del establecimiento, anunció la futura visita de una comisión del Instituto Francés de Cultura, que ofrecía una beca para continuar estudios en la Universidad de Lyon, en Francia. En la fecha indicada llegó esta comisión, seleccionando a los postulantes. Ali quería participar, aunque debido a su origen único, beduino, dudaba de su preparación. Los aspirantes pasaron a los lugares previamente designados. Ali se había decidido, así que entró ya confiado, aunque sus piernas le temblaban.

En la tarde reunieron a los alumnos en el auditorio, desde el escenario el secretario de la comisión tomó el micrófono, dando el resultado de los exámenes, dijo:

- El señor Ali Musa Awad, ha sido beneficiado con la beca que le permitirá estudiar en la Universidad de Lyon la asignatura que él elija.

Ali emocionado, en voz alta, exclamó:

¡Verán un beduino en la Universidad!

Juan Carlos Etcheverry Cristi

Poeta chileno que reside de momento en La Paz, Bolivia.

Embajador/Editor de la Revista Coincidir en Bolivia.

Juan Carlos Etcheverry Cristi (1963). Su aproximación a la poesía se inicia en el taller literario “Espacio” entre los años 1989 – 1991 en Santiago de Chile en la Sociedad de Escritores de Chile. Publica su primer libro de poesía “Registro, Confites y Papelitos” (1994) con la editorial Mosquitos Editores. Publica su segundo libro “Caída Libre” (2000) en la editorial Plural Editores (La Paz, Bolivia). Actualmente sigue escribiendo y estos son trabajos inéditos que serán parte de su tercer libro que quiere publicar cuando regrese a su país natal.

ENTREABIERTOS

Cae con cierta sutileza
una noche más
de invierno.

El frío se posa
con suavidad
sobre avenidas, calles
una urbe
que se va al “descanso”....

Otros colores se pintan
a partir de este



instante,
para no hacer menos,
escribo entre sombras
que me permiten
dar luz a la sin luz.

Tengo
un cansancio inevitable
de noches
que no fueron de un sueño profundo.

Gravito
(al interior)
como un astronauta
en gravedad
cero,
mi espíritu
quisiera salir de mí
a decir verdades
que el mundo
en su alocado estado
no le interesa escuchar.

Vuelvo entonces
a mi soliloquio de antes



inexpresivo
para cercanos
mucho más
para extraños.

La sensatez
aconseja
ser camaleón,
y pasar
la sobrevivencia
no siendo es una mala estrategia.

Intento,
soñar despierto
como una manera
de encontrar equilibrio
a tantos sentimientos
que se procesan
y no terminan
de decantar(se)
pero que seguramente
irán al gran cauce
como los ríos
llegan a *la* mar.



Es necesario ausentarse del dolor
a sabiendas
que no hay escapatoria
en este mundo tan
putamente
interconectado.

Cuantas veces has deseado hacer
como los avestruces
hasta que el temporal
simplemente pase.



Miras entreabierto
sin querer enfocar
a las profundidades:
al infierno y el cielo
donde las polaridades
se invierten
donde tal vez
encuentres “consuelo”
siento TU mismo
tú propio vientre materno.

La noche ya tomó posesión
se hizo espesa

y otras “vidas” se abren
ante tus ojos.

Es necesario
emprender el retorno
sin que se sostenga
que la vida
sigue siendo
maravillosa.

Qué hacer
cuando has nacido bajo una cuadratura
singular
cuando te sobrepasa el decir
cuando ser poeta
en estos tiempos
es sinónimo de carencia
y suicidio...



A veces optas mirar
entreabierto
pues la sabiduría no es
para todos
acudes entonces a tus seres internos
que te cuidan y protegen
de noches
espesas
como ésta.



Victoria Hermosilla Palma



**ACEPTO Y AMO MI HISTORIA DE VIDA CON SU LUZ Y
OSCURIDAD.**

Soy Victoria Hermosilla Palma; mi nombre artístico y espiritual es Victoria Deelmar, y tengo 41 años. Al nacer me pusieron en incubadora y el oxígeno se acabó, lo que produjo un paro cardio-respiratorio y estuve varios días grave; no pude tomar leche y otro bebé lo hizo, así a mi madre no se le secó la leche. Le dijeron que yo moriría. Me encomendó a la divinidad y como por un milagro sobreviví. Creo que eso marcó mi llegada a este planeta, ya que siempre he sabido que no soy de acá, las cosas no fueron fáciles y sé que la falta de oxígeno afectó mi cerebro. A los



doce años se me gatilló una bipolaridad; era una niña inquieta, pasé por muchas depresiones, manías, angustias, ganas de morir, momentos muy oscuros, me costó mucho llegar a un equilibrio y entender que tenía una enfermedad y debía medicarme.

He pasado por buenos siquiátras tratantes. Los tres últimos han marcado mi vida de mucha ternura y empuje. En uno de sus talleres conocí Luis Weinstein, gran amigo que me ha mostrado otra mirada del ser humano, más humanitaria y con una vocación de servicio y ternura que me ha iluminado. Mi vida y la medicina están conectadas por doctores tratantes, familiares y vínculos profundos que agradezco, de los que he recibido mucho cariño. Para mí la medicina tradicional y la natural van de la mano; el mejor complemento lo puedo comprobar con mi vida en la que terapeutas, amistades, parte de mi familia y guías han sido piezas fundamentales para mi sanación con la divinidad, los deportes y la naturaleza.

Mi bipolaridad me ha enseñado mucho ya que tanto dolor ha sido mi maestría, sin quitar mi ser alegre que se supera.



Actualmente soy Arte terapeuta Integral. Siempre el arte ha sido mi salvación hasta llegar a mi camino de ser sanadora trabajando con los Ángeles. Tengo varios estudios terapéuticos en los que he tenido que demostrar que podía ser terapeuta, con mucho esfuerzo, contención y apoyo.

Creo en el amor donde el ser es lo que importa; suelo hacer comunión de almas a almas con seres que amo y fluyo, pudiendo volar más allá de la distancia y el tiempo. Para mí el amor y espiritualidad es lo más

importante. Sanar va de la mano con sanarme, las terapias fluyen y son bellas, soy plena en mi trabajo y quedamos felices.

Crear me lleva a otros planos, me eleva el alma, purifica mi aura.

Cuando llega la inspiración es un regalo de amor a sentir vuelos sagrados que una desahoga como un mar de pureza que vuelca en el universo.

Quita penas y rabias y libera el ser en profundidad donde uno nada en su intimidad del ser.

Se crece. Es como una catarsis en calma intensa.

Se puede volar de muchas maneras cuando se llega a lo sublime por diferentes caminos, los Ángeles te acarician.

Pero hay que ser como un árbol, con raíces bien puestas en la tierra, tan grandes como su follaje. Las raíces representan la familia, los padres. Es muy importante estar en paz con los padres sean como sean. Cuando entendí eso comprendí que debía estar en armonía con ellos para tener una vida abundante y sana. Agradezco tener mis padres y todo lo que han dado.

Para mí la naturaleza y los animales son la fuente de sanación para la humanidad. Cuando me encuentro con la naturaleza todo cambia; me libero, me purifico, me siento contenida; una niña ante un manantial que puede disfrutar. Abrazar un árbol, tocarlo, acariciarlo, comunicarse con él, es un viaje a otras dimensiones, donde puedo consolar la mayor pena, liberándome de la mayor carga.

Dentro de lo que puedo y después de mucho esfuerzo intento ser consecuente en mi camino, dejar lo tóxico, lo que contamina, envicia, esclaviza; por eso trato de vivir lo más sano y

puro posible. La meditación ha sido la mejor compañera para escuchar mi interior, centrándome.

Por mi patología crónica y la vida, he vivido cosas fuertes, sentimientos extremos, aprendizajes profundos que me ayudan en mi sendero de terapeuta en el juego de a veces ser terapeuta la mayor parte y otra paciente una vez al mes. Eso me enriquece, me hace ser digna, humilde y empática. Creo con fuerza que el amor y la conexión con lo divino es la herramienta más potente de los milagros de la sanación.



Creo que el arte; la pintura, la letras, el volar, la espiritualidad, los vínculos y el amor han dado un toque especial a mi sanación, un toque de serenidad a mis momentos de angustia, dolor y locura, que de forma excesiva quedaron en el pasado, un

pasado diverso donde me hicieron muchas heridas, pero más fueron las ayudas y las oportunidades.

Por fin puedo decir que mi ser está sano y que he recibido mucho amor. Estoy muy agradecida y orgullosa de mí y mi camino que lo honro. Gracias a él soy quien soy, pudiendo ayudar con mi misión y sentir mi conexión con la divinidad. Creo que la lección más importante para mí, una de las tantas, es caminar por el camino medio, ya que los extremos se topan. Amarme y respetarme, no dar más de lo que puedo.

Me he equivocado mucho y lo seguiré haciendo, pero como pongo el corazón cada vez se es mejor. A mí me gusta aprender haciendo. Pase lo que pase, en el triunfo o el fracaso, ser digna y humilde, siempre creciendo, siempre la misma esencia.



Mi ser se ha pulido, hasta podría decir refinado, en lo espiritual. He logrado cuidarlo más, mejorar mi alimentación, sacar lo que hace mal. Logré una baja de peso importante con un cambio de alimentación drástico.

Así no tengo ni un vicio y eso me hace sentirme libre. Creo que la libertad va en la actitud más que en lo que uno vive. Desde siempre me he sentido libre. Sé que la divinidad me dio ese regalo. El regalo de sentir, el regalo de volar, el regalo del desapego, ser yo misma, aunque a veces el amor duele cuando se aleja. Ahí aprendo a rehacerme y no morir en el intento.

Hay situaciones que cuesta tanto soltar cuando hay cariño, pero casi siempre soy libre y sigo mi camino. Creo que lo que daña y contamina no merece estar en la vida.

Así me voy liberando, sigo el camino enamorada de lo sano y de la divinidad, lo que eso no significa que no haya días muy nublados, pero ya no son como antes; tengo más herramientas y mi ser se ha fortalecido, crecido.

Puede haber personas “sanas”, llenas de prejuicios, encadenadas y aprisionadas en falsas creencias. Para mí esos son muchos más enfermos que nosotros que tenemos patología crónicas, pero algunos vivimos mucho más libres. Esta sociedad nos enseña a encadenarnos, pero yo soy libre. No digo que una persona sin patología no pueda ser sana y libre; simplemente digo que la sanidad y la libertad van en la actitud, así como una persona con patología puede ser un ser lleno de envidia y celos.

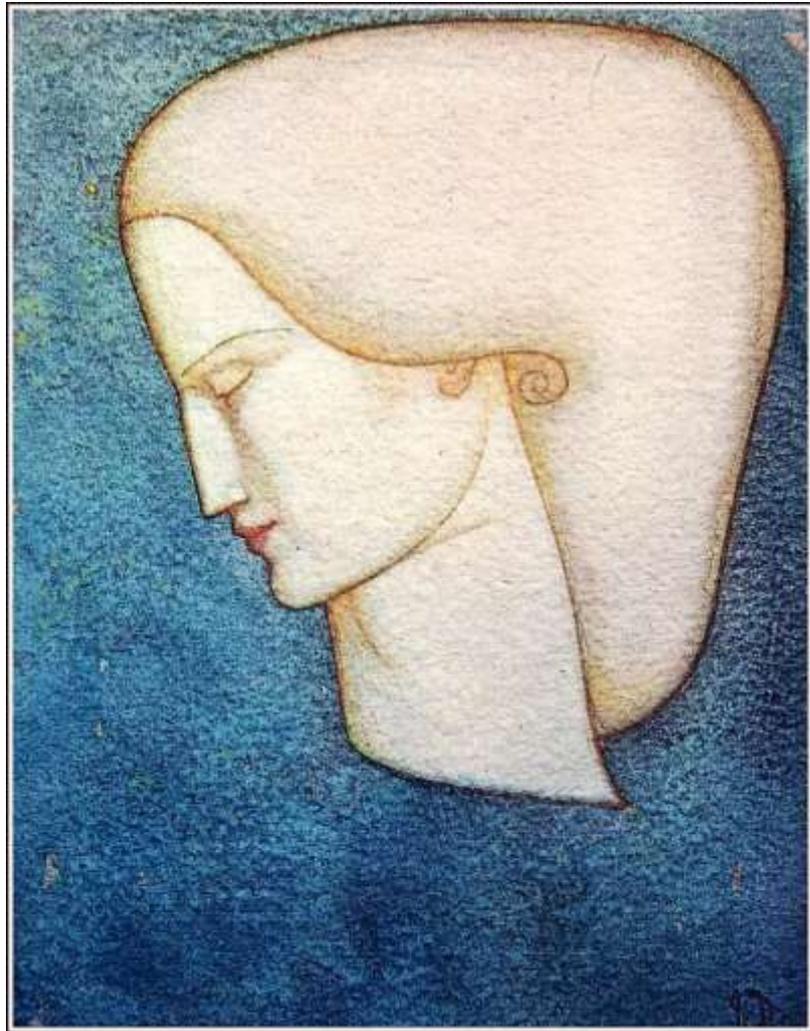
Para mí en todo hay de todo, las personas no valen por lo que tienen, lo que han estudiado o su clase social. Para mí las personas valen por su capacidad de solidarizar y amar fraternalmente, para mí el ser es lo que vale, mientras más libre mejor. A veces se piensa que la libertad es no comprometerse, hacer cosas sin sentido. Yo no lo veo así. Para mí la libertad es una responsabilidad de mantener al SER feliz y en evolución, en coherencia con lo que sentimos dejarlo ser y ser coherente con lo que se siente.

Texto y Pinturas Victoria

Deelmar.



Mónica Fernández



EL GESTO AMABLE DEL VACÍO UN APORTE DEL BUDISMO ZEN A LA NO VIOLENCIA

“Sobre la cabeza no hay ningún techo, ninguna tierra bajo los piés”

El buey y el boyero – Zekkai Chusbin

*“El amistoso “sentir con” se debe al vacío, está
vaciado de la diferencia entre yo y el otro”*

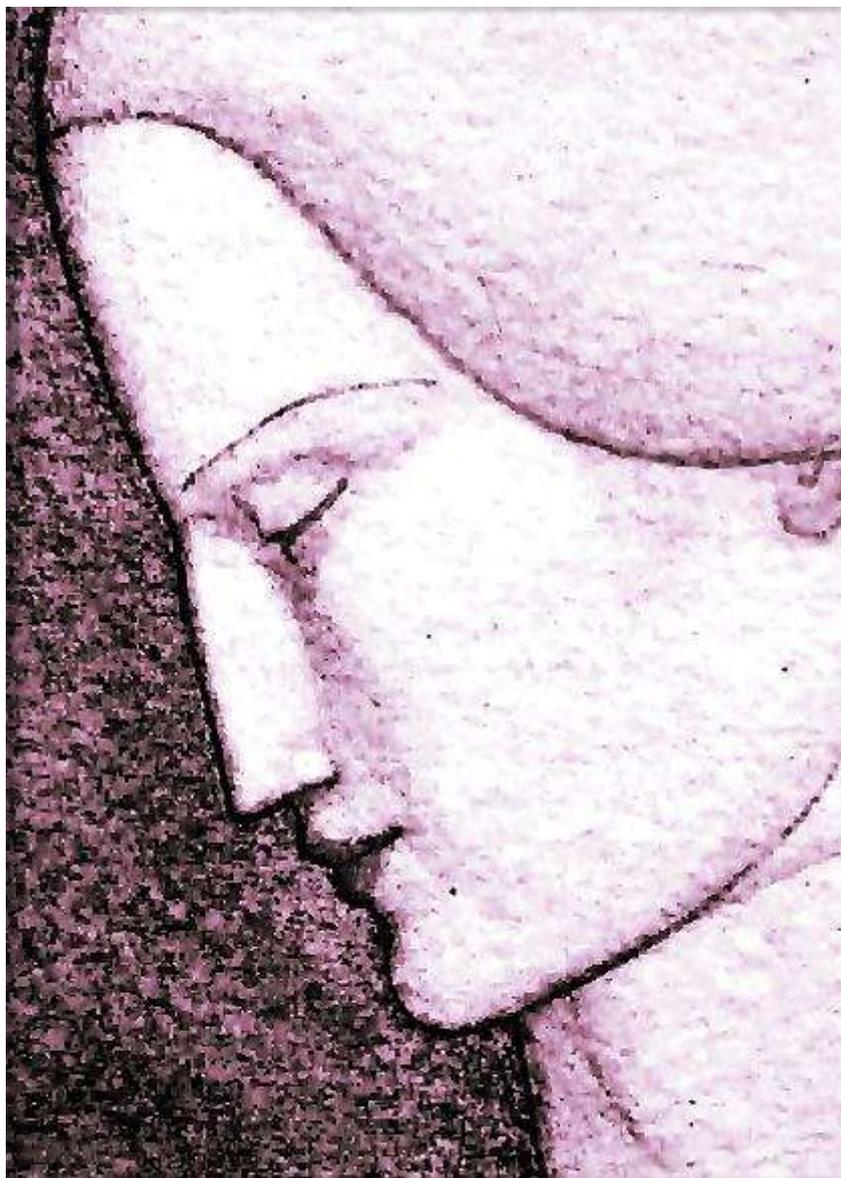
Byung - Chul Han

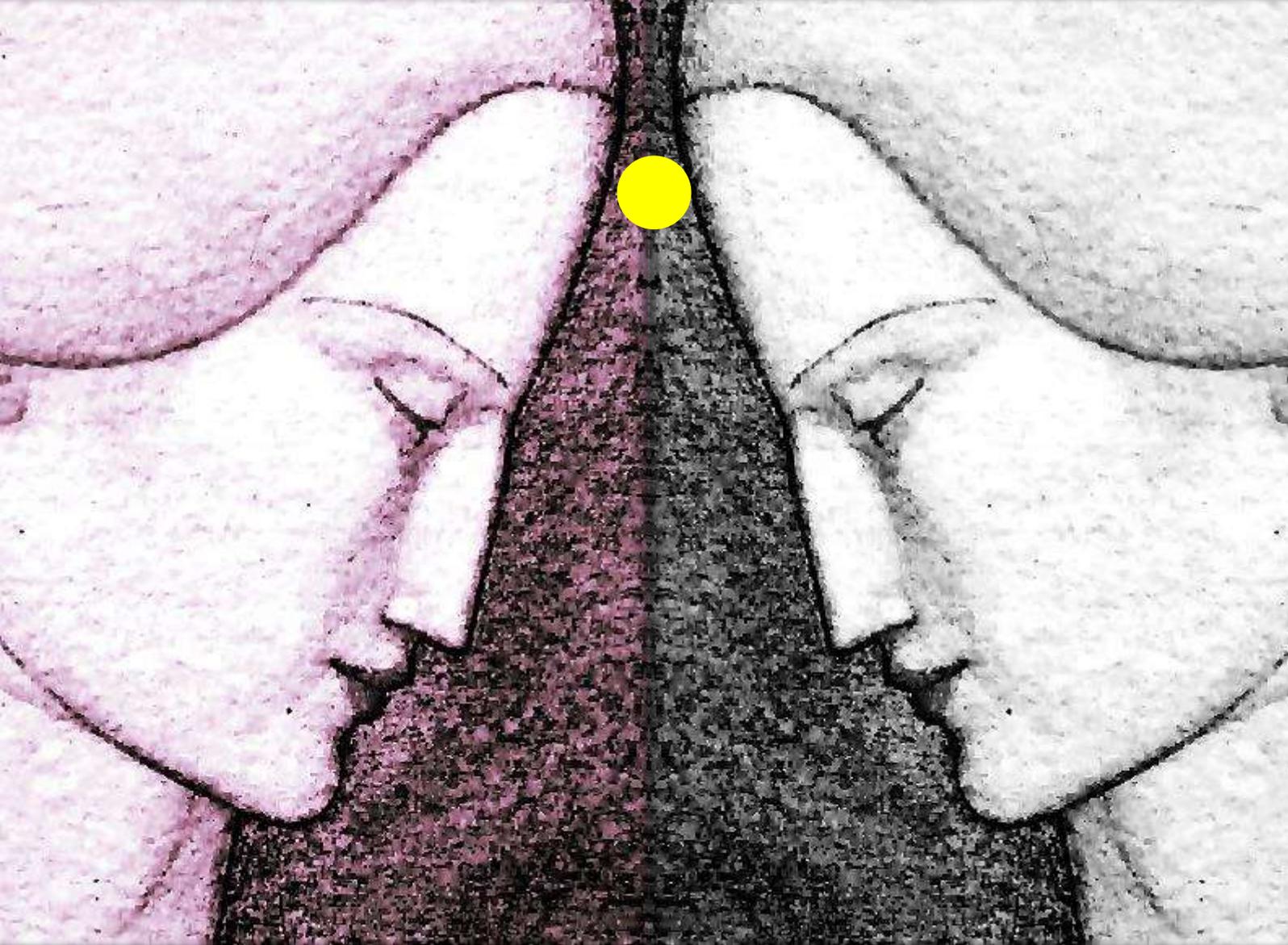
Es sabido que Occidente y Oriente han diferido en su forma de percibir y pensar el mundo, partiendo de posiciones raigalmente distintas.

Occidente consideró a la realidad posible de ser representada por el lenguaje, por la razón. En su necesidad de comprender, privilegió el pensar sobre el Ser. Erigió a la razón en dominio y control, construyendo su discurso de la realidad sobre la base de la dualidad, la oposición: sujeto u objeto, Ser o Nada, esto o aquello, **el aferro a la disyuntiva.**

Para Oriente, en cambio, la realidad no puede ser representada totalmente por ningún sistema, pero sí experimentada: la experiencia de la unión con todos los seres, con el cosmos, con el Todo, la experiencia de la meditación zen, por ejemplo, etc.

La comprensión se amplía con la posibilidad de integración a la vida cósmica. **La disyuntiva se troca en paradoja.**





La realidad desborda ampliamente los límites de la razón, no se deja atrapar en ella. Que el prisma de nuestra mente perciba a la realidad como contradictoria, no significa que ella lo *sea*.

Una de las trampas que nos tiende nuestra mente, es percibir al dualismo como una realidad ineludible. El creer que sujeto y objeto, necesaria e indefectiblemente, deben estar enfrentados como dos polos antagónicos.

Para el Zen, aferrarse a esta oposición como fundamento de nuestra vida social, es ignorancia. Para vencer esa ignorancia, el Budismo nos propone ver en el interior de lo que subyace a toda

forma de dualismo: nos propone la visión en el interior de Sunyata: la Vacuidad.

Otra diferencia esencial entre ambos pensares, y sobre la que versan fundamentalmente estas líneas, es que frente al concepto central de la existencia como sustancia, que caracteriza a Occidente, el budismo zen nos habla de la Nada, del Vacío.

La sustancia refiere a sostener, persistir, distinguir. Discriminar, y por ende separar. Tiende a cerrar en vez de abrir.

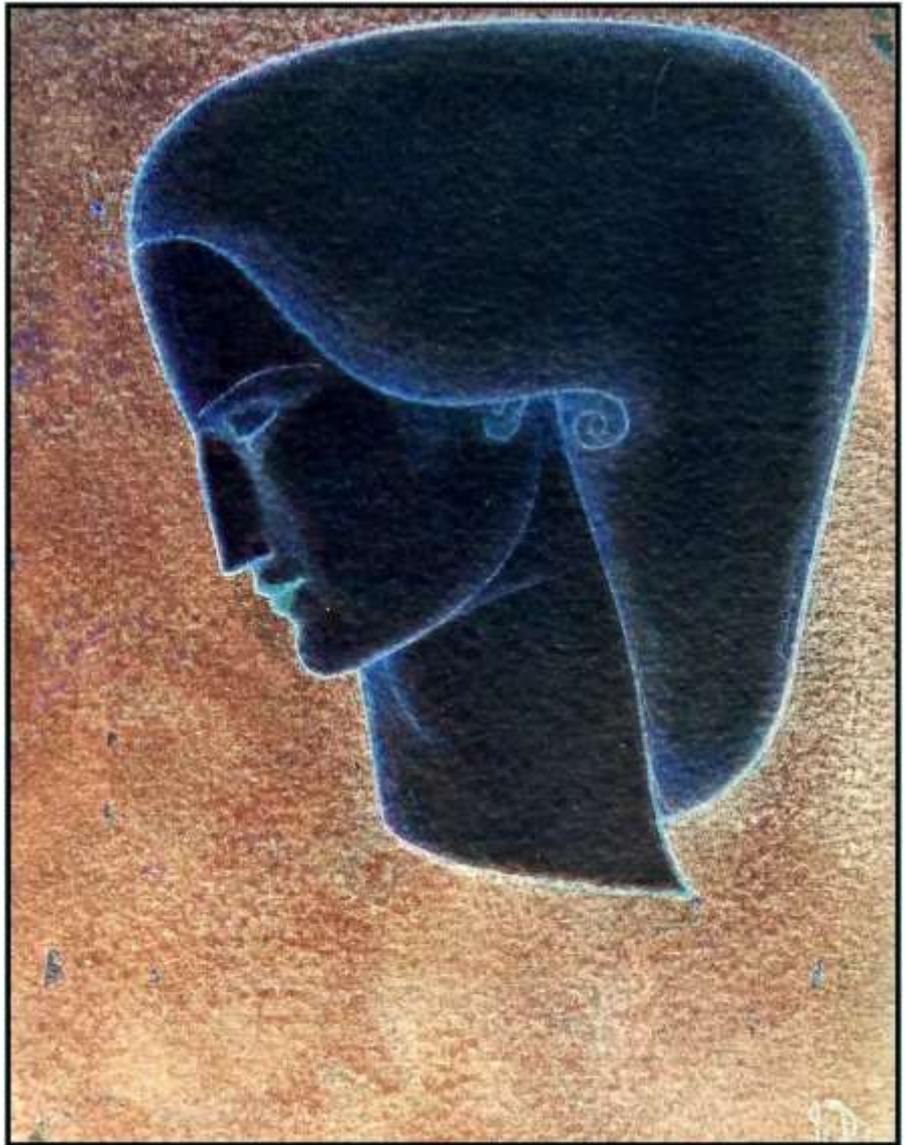
La Nada budista se aleja sideralmente de la noción de sustancia, tan cara a Occidente. Esta Nada no es un ser en sí mismo, tampoco se identifica con el No Ser. La Nada budista está vacía de sí misma.

En la vacuidad (Sunyata), no hay fundamento que de razón de ser ni sostenga a las cosas. Todas son parte de una sinfonía cósmica.

El intentar convertir este mundo sin fundamento en un lugar para morar, es una de las grandezas del aquí y ahora del budismo zen.

Desde esta visión, se podría decir que la Nada es pura posibilidad, no implica la negación del Ser, tampoco se identifica con el No Ser. Más bien acompaña al Ser: “Shiki es Ku, y Ku es shiki” canta el Sutra Hannya Shingyo. Forma es vacío y vacío es forma. Ambos están en el mismo nivel de ser, por expresarlo de alguna manera.

En la vacuidad budista nada domina, nada se constituye en centro de poder, en causa originante. El centro puede estar disperso en todas las cosas. La vacuidad sin centro predominante, y por ende sin oposición, nada excluye. Es aquí entonces donde abreva la generosa No Violencia del budismo zen: la



relación amable entre todas las cosas, el amor no diferenciado por todos los seres: el gran secreto de la compasión budista.

Si Simone Weil definió el poder como la fuerza que transforma las personas en cosas, Daisetz Suzuki definió el amor como la fuerza que transforma las cosas en personas.

En esta falta de separación de todo, las cosas más que ser, fluyen, sin la presión constante de la afirmación identitaria.

De Sunyata surgen y retornan todas las cosas, por lo tanto permanecen interrelacionadas durante su existencia. Esta noción de Vacuidad opera como mediadora entre las cosas, no como conflictuadora. No niega las diferencias, las acepta. Lo que hace desaparecer, son los sentimientos antagónicos de la dualidad.

El vacío vacía de sí al que mira. El que mira es a la vez mirado, hay un ver sin visto ni vidente, explica Nishida, un encuentro recíproco superador de la división sujeto / objeto.

De esta manera, en vez de separar y cerrar, el vacío abre, inaugura.

Contrariamente a lo que comúnmente se cree, en el budismo zen no se niega la existencia de los seres concretos, lo que se niega son los límites estrechos y rígidos que originan la oposición.

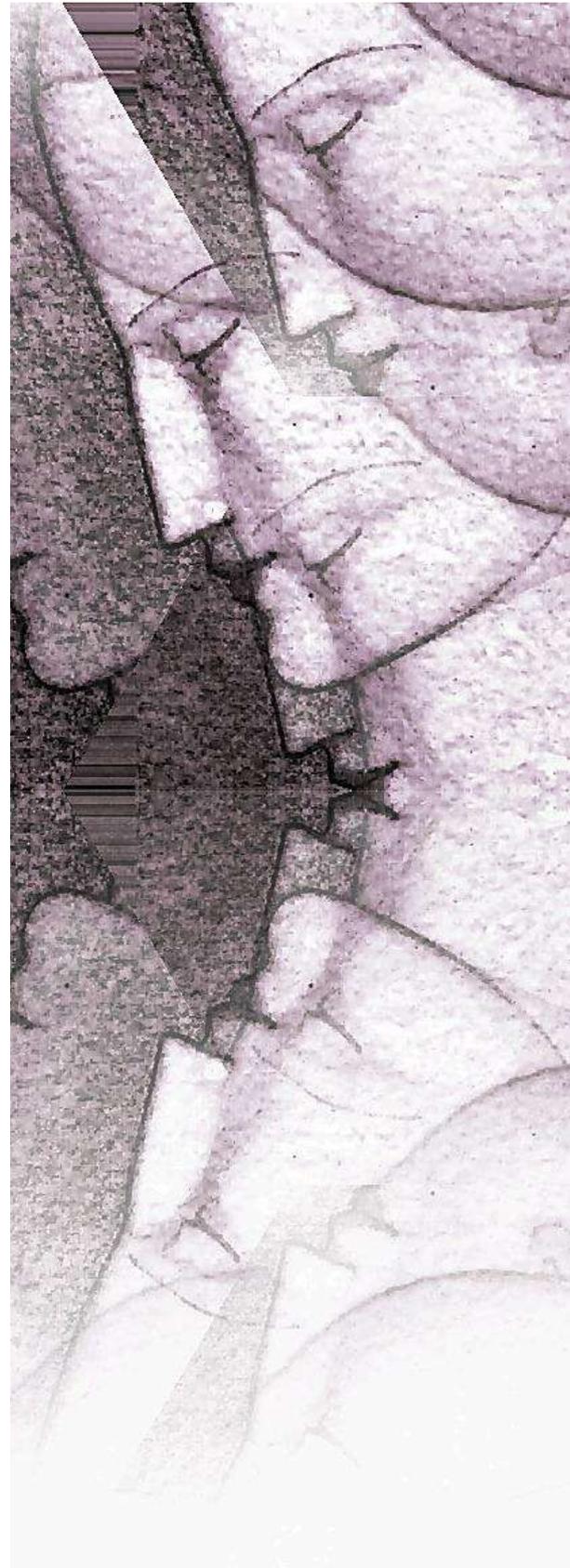
En el Zen, el paradigma de la identidad se debilita frente al no habitar en parte alguna. Al no aferrarse a nada, y menos a uno mismo, se habita entonces en el camino. Se sabe que sólo es permanente el fluir de todo.

Buda no hablaba de la meta, enseñaba el noble camino.

Paradójicamente, la vacuidad aparece como el sostén posibilitador y hospitalario de este fluir afable, de este entramado infinito. Es la que permite que nada se aferre a sí mismo, y que cada cosa refleje a la otra. Dentro de este fluir amable, el ser humano “es con”. El paradigma de la identidad, de lo propio, de la posesión, cede. El yo comienza a liberarse de su tendencia a autocentrarse.

En palabras del filósofo Byung – Chul Han, esta amabilidad en el budismo zen, “no se intercambia entre personas, no es alguien con alguien, es amable *NADIE*, esa amabilidad no es expresión de la persona, del sí mismo del hombre, es un gesto del vacío, brota del vacío”.

Lic. Mónica G. Fernández



Daira Orellana Escobar



MI ÁRBOL

El árbol que vi, mi árbol, es grande y de su tronco nacen bellas hojas verdes; son tantas que no se ve el color café.

Al entrar a ese mundo mágico, al principio oscuro, veo un pequeño ser que protege una fogata, le hace guardia, de forma innecesaria, aparentemente, ya que no hay nadie a quien le interese apagar las llamas. Por eso le pregunto con qué objetivo lo hace. Me responde “con que yo sea feliz, basta”, “si a mí me nutre protegerlo, vale la pena”.

Después de esto, comprendí que ese ser era yo, protegiendo el mundo.

María Alejandra Vidal Bracho



EL ESPEJO QUEBRADO

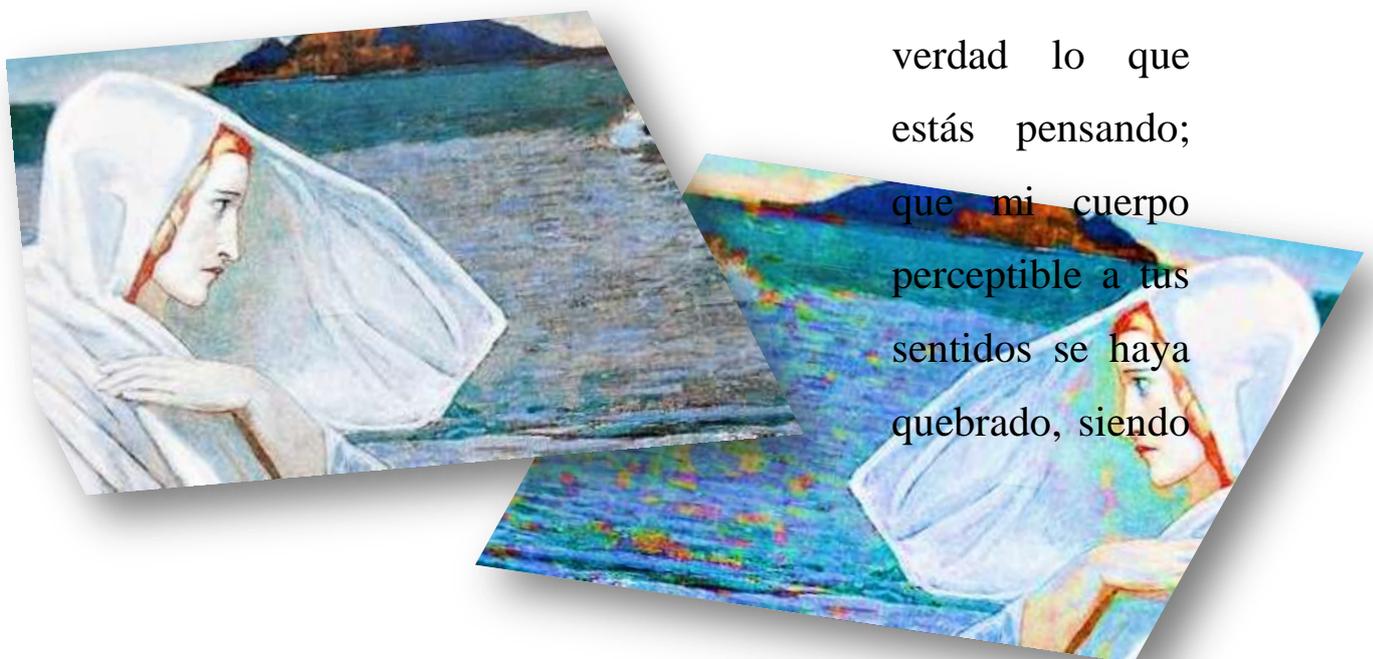
Una coqueta mariposa, se miraba y admiraba, todo el tiempo en un espejo. Amaba la imagen que éste le devolvía. Maravillada examinaba sus alas, verificando, para sí misma, cada tono del color y cada adorable diseño que la energía creadora, en su infinita inteligencia, les había obsequiado. Eran realmente bellas y sin discusión, al desplegarlas, nadie podría haber dicho algo contrario. Pero la mariposa era muy supersticiosa y cuidaba más

que a sus delicadas alas, al espejo en que las contemplaba. Lo custodiaba con gran seriedad y ejercía sobre él una estricta vigilancia, a modo de evitar, un percance que pudiera poner en peligro, su suerte en este plano material.

A pesar de los extremos cuidados, un movimiento cualquiera, un día cualquiera, durante un minuto cualquiera, provocó el terrible instante tan temido. Uno de sus vuelos, fue mal calculado y en un giro, con dulce torpeza, derribó a su adorado espejo. Éste cayó estrepitosamente y se rompió en tantos pedazos, que la mariposa vio reproducida hasta el infinito su imagen en cada trozo astillado. El terror que sintió se fue multiplicando, al igual que el reflejo de su cuerpo, en los trozos de espejo.

Se posó con suavidad sobre una superficie segura y presa de la congoja, pidió una señal. Su petición, desde el mundo invisible, fue respondida de inmediato y así, se abrió un misterioso portal y el espíritu del espejo se manifestó en voz y dialecto comprensible para que la triste poseedora de unas bellas alas y un espejo roto, pudiera recibir un mensaje muy especial. El espíritu habló y dijo:

—No es verdad lo que estás pensando; que mi cuerpo perceptible a tus sentidos se haya quebrado, siendo



tú la dueña, no significa que te traerá mala suerte, muy por el contrario. La verdad es que: cuando se rompe un espejo vas a renovarte, vas a iniciar un nuevo tiempo de vida y éste será tan bueno o no tan bueno, según tú lo decidas. La decisión es tuya y no mía. Créeme, soy el espíritu de todos los espejos, contengo al mundo, sus historias y secretos. Nada tengo que ver yo con el destino, al romperme en el plano físico sólo anuncio un nuevo ciclo—.

La voz se silenció y la mariposa, abriendo sus bellas alas, reinició el vuelo sintiéndose más sabia y más libre. Se despidió con cariño y agradecimiento del espejo quebrado, mientras lo sobrevolaba, ahora, con la certeza de conocer que, siempre, sólo de ella dependía, su mala o buena suerte, su alegría o su tristeza.



Luis Weinstein



EL PLANETA DE LA ESPERANZA

(Continuación 2)

Capítulos 3 a 8

III

LLEGA ERNST BLOCH

Erich Fromm hizo una reverencia simpática y se adelantó a saludar a otro recién llegado, diciendo “no fuimos cercanos en la

otra dimensión, pero sus tres tomas del Principio Esperanza no pueden faltar aquí”.

Ernst Bloch le dio un abrazo, mientras el zorro lo citaba de corrido: “El hombre es aquello que tiene todavía mucho ante sí. En su trabajo, y por él, el hombre es constantemente transformado. Se halla siempre adelante ante límites que no lo son porque los percibe, los traspone. Lo verdaderamente propio no se ha realizado aún ni en el hombre ni en el mundo, se halla en espera, en el temor a perderse, en la esperanza de lograrse. Porque lo que es posible puede igualmente convertirse en la nada que en el ser, lo posible es, como lo no completamente condicionado, lo no cierto. [...] La valentía en este sentido es la acción adversa contra la posibilidad negativa del despeñarse en la nada. [...] Sólo esta praxis puede hacer pasar de la posibilidad real a la realidad, el punto pendiente en el proceso histórico: la naturalización del hombre, la humanización de la naturaleza”.

En ese momento hizo su aparición el gato de Cheschire.

- No sé si está dialogando con el materialismo especial de Bloch o simplemente si quiere acompañar a Alicia - dijo la Amistosofía - pero bienvenido por todos nosotros.

- Tal vez muestre algo del futuro de la humanidad - dijo Bloch, mientras los demás hacían señales de asentimiento. Luego agregó, con mucha convicción: - La esperanza es el más humano de los afectos, es sólo asequible al hombre y le remite a su horizonte más ancho y luminoso.

El Principito no pudo contener su emoción al decir:

- Qué ganas de que exista esa realidad, no sólo en la Tierra, sino, también, en los otros planetas que he visitado.

- También en ese que compartes con la Rosa, la rata y el Baobab - dijo la Esperanza, verde y muy alegrémica.

IV

LLEGA EL SENTIDO

SE RECUERDA A PANDORA

SE CANTA “GRACIAS A LA VIDA”

La Alegría sintió en ese momento esa vivencia de plenitud que llevó a tantas y tantos a llamarla Alegremia.

Algo semejante le pasó a la Amistad, cuyo rostro revelaba su sí mismo, la Amistosofía.

El Sentido había llegado al Planeta de la Esperanza.

La emoción era compartida: Alicia, el Principito y sus acompañantes, Bloch y Fromm, hasta el mismo Schiller, llegando



inesperadamente, la propia Esperanza, rodearon al Sentido cantando “Gracias a la vida.” (*)

El Sentido se expresó dando el saludo Ubuntu “Sawa bona”, Te Veo. Pronto, del grupo surgió la reciprocidad: Aquí Estamos, “Sikona”. Luego, el recién llegado se dirigió a la anfitriona:

- Tal vez, Esperanza, sería oportuno escuchar algo muy tuyo, tu relación con Pandora, una explicación, un recuerdo para cuando estas visitas vuelvan a la Tierra o a otros planetas o realidades.

Esperanza fingió hacer un gran esfuerzo, por un momento, incluso, encaneció su cabello y, casi instantáneamente, con una levitación de unos centímetros, garantizadora de ser bien escuchada, empezó a hablar, ubicando a Pandora y a su contexto.

“Los humanos habían empezado a utilizar el fuego. El sentimiento conservador y la ejecutividad conservadora temieron, les desagradó, se opusieron.

No vieron de quién se trataba. Aquí tenemos a los responsables, a las cómplices... el fuego interior quiso expresarse, por alegría de vivir, por amistad con la vida.”, expresó Esperanza.

Le echaron la culpa a Prometeo, un amigo de los humanos. Dijeron que Zeus, un amigo de la Trascendencia, los había castigado. El medio de castigo habría sido crear una mujer llena de los múltiples poderes que podían aportar las diosas y los dioses de entonces, amigos de la Trascendencia.

Esa mujer, llamada Pandora, habría sido la portadora de una caja con todos los males imaginables. El camino era aprovechar el candor de Epimeteo, hermano de Prometeo. Pandora debía seducirlo. Y ella, ya incorporada a su intimidad, abriría la caja, trayendo a los humanos límites y penurias de toda clase. Entonces, los conservadores, contra el Fuego, contra el Calor, contra la Luz, contra el Coraje de ser, y por cierto, machistas, crearon una segunda Eva, supuestamente asociada con el mal.”

(*) Algunos de los presentes eran muy desentonados, pero eso se tomó con Alegremia y Amistosofía...

GRACIAS A LA VIDA

Violeta Parra

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me dio dos luceros que cuando los abro
Perfecto distingo lo negro del blanco
Y en el alto cielo su fondo estrellado
Y en las multitudes el hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el sonido y el abecedario
Con él las palabras que pienso y declaro
Madre amigo hermano y luz alumbrando,



La ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la marcha de mis pies cansados
Con ellos anduve ciudades y charcos,
Playas y desiertos montañas y llanos
Y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me dio el corazón que agita su marco
Cuando miro el fruto del cerebro humano,
Cuando miro al bueno tan lejos del malo,
Cuando miro al fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto,
Así yo distingo dicha de quebranto
Los dos materiales que forman mi canto
Y el canto de ustedes que es el mismo canto
Y el canto de todos que es mi propio canto.

Gracias a la vida
Gracias a la vida
Gracias a la vida
Gracias a la vida

CONVERSAN HERMAN HESSE Y ANTONIO MACHADO

Sentido da a conocer un diálogo entre Hesse y Machado

- Escuchando el Gracias a la Vida - dijo el Sentido - me acordé de una conversación que se celebró hace poco en el planeta que lleva mi nombre.

Alerta, el propio Planeta, dio pequeños movimientos de alegría, en una zona que estaba reservada para que pudiera expresarse a voluntad.

Sentido empezó a hablar. En un momento dado, la Atención (y la Esperanza...) se concentró en lo que comunicaba sobre un intercambio entre Hermann Hesse y Antonio Machado.

Fue más o menos así:

Dijo Hermann Hesse:



ESCALONES

Así como cada flor marchita
y cada juventud cede a la edad
así también florece cada peldaño de la vida.
Florece cada sabiduría y también cada virtud
a su tiempo, y no debe durar eternamente.

En cada llamado de la vida
el corazón debe estar listo para el adiós y un nuevo comienzo,
para entregarse con coraje y sin vacilar
a nuevas vinculaciones.

En el interior de cada inicio vive un hechizo
que nos protege y nos ayuda a vivir.

Nosotros debemos transitar,
serenos, espacio tras espacio,
de ninguno aferrarnos, cual si fuera una patria.

El espíritu universal no quiere encadenarnos y estrecharnos.
Apenas nos hemos acostumbrado en confianza, entonces amenaza
el rechazo.

Sólo el que esté listo para ponerse en marcha y viajar
sabrà librarse de la costumbre paralizante.

Quizás la hora de la muerte

nos envíe al encuentro, de manera joven, nuevos espacios.

La llamada de la vida hacia nosotros y jamás terminará.

Corazón, entonces, despídete y sana.

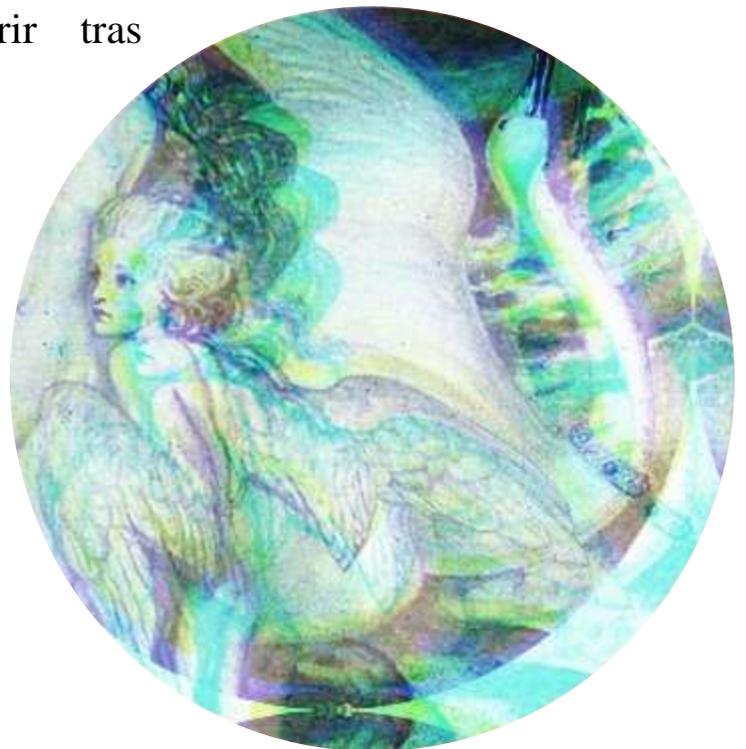
- Me llega mucho esta escala señalada por Hermann - se escuchó a la voz de Antonio Machado. - A lo mejor, eso se complementa con una visión como la que puede llevar del sol matinal de Sevilla a morir tras atravesar los Pirineos...

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;

Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.”



- ¿Y qué te parece ese intercambio a ti, Alegría? - preguntó Alicia.

Alegría sonrió y dijo: - Estos son los cambios verdaderos, no los de estatura... la posibilidad que suba la alegría viendo

cómo se desarrolla un verdadero diálogo. Un diálogo esperanzador.

- ¿Y tú que piensas? - preguntó, a su vez, Alicia a la Amistad.

Con sonrisa de amistosofía, ella afirmó:

- Es toda una integración esperanzadora: En cada escalón de la vida se abren caminos conducentes a nuevos escalones.

VI

ALICIA INTERROGA A ESPERANZA ELLA SE COMPARA CON UN GUSANO

Llega Higia.

- Como ustedes ven - dijo el Cuidado - somos una familia bien unida.

- Y hermanable - dijeron, casi al tiempo, la Alegría y la Esperanza.

- Uno se hace más preguntas sobre ti - dijo Alicia, dirigiéndose, con cierto temor, a la Esperanza.

- Adelante - irrumpió la Alegría, entre el palmoteo acogedor de su madre y su padre.

- Mi pregunta es cómo te formaste - explicitó Alicia- cómo resistes tan bien las pérdidas, los desastres, las injusticias...

Estas hijas aquí presentes, siempre facilitando encuentros, la Alegría y la Amistad, ahora en sus personalidades de Alegremia y Amistosofía, Esperanza...

Contesta Esperanza:

- Hay un aspecto mío bien anterior que tiene que ver con el plano de la vida misma, puesto por el escritor Rojas en una expresión bien humilde, el gusano...



Estoy en el ser, en quien sostiene la vida, en la vida misma y en aquellos aspectos que expresan lo humano, como mi pareja, el Cuidado y mis hijos, la Alegría, la Amistad, el Coraje, de Ser...

Sí la vida... el poema Gusano, del Manuel Rojas juvenil, muestra ese aspecto, pormenores de mí misma, en tanto vida.

GUSANO

Lo mismo que un gusano que hilara su capullo,
hila en la rueda tuya tu sentir interior;

he pensado que el hombre debe crear lo suyo,
como la mariposa sus alas de color.

Teje serenamente, sin soberbia ni orgullo,
tus ansias y tu vida, tu verso y tu dolor.
Será mejor la seda que hizo el trabajo tuyo,
porque en ella pusiste tu paciencia y tu amor.

Yo, como tú, en mi rueca hilo la vida mía,
y cada nueva hebra me trae la alegría
de saber que entretejo mi amor y mi sentir.

Después, cuando mi muerte se pare ante mi senda,
con mis sedas más blancas levantaré una tienda y,
a su sombra, desnudo, me tenderé a dormir.

- Bueno - dijo el Sentido - ahí aludes a la vida representada
por el gusano, pero entras a lo humano, a la consciencia.

- Sí, es algo así como la relación entre las dimensiones de
Alegremia y Amistosofía de mis hijas - acotó la Esperanza.

- Mira, tu hermana - dijo el Sentido, abrazando a Higia, la
Diosa de la salud.

Higia, joven, hermosa, sonriente, saludó a todas y todos con
mucho cercanía, acercándose para decir palabras de complicidad a



su hermana Esperanza y su pareja Cuidado y a sus sobrinas Alegría y Amistad.

Luego, dirigiéndose a Alicia, dijo:

- Pude escuchar tu pregunta. Es bien dialogante, me llega...

Yo creo que en mi hermana Esperanza confluyen, como en mí, la existencia, el cosmos, la vida y lo humano... todos ellos expresados en el poema Gusano.

VII

AMISTAD INTRODUCE A HIGIA, QUIEN DA CUENTA DE SÍ MISMA Y DE OTROS ARQUETIPOS, ÍCONOS DE LA SALUD

Amistad se dirigió a los jóvenes Alicia y Antonio, el llamado Principito, diciendo:

- Quiero hablarles un poco de la tía Higia, la diosa de la salud. Ella es poco cercana a las presentaciones, pero está siempre presente...

- Pueden llamarme también Salus, como me decían los romanos - acotó Higia, en tono muy jovial.

- ¿Tía? - Preguntó Alicia, con tono de estar en el País de las Maravillas...

- Sí, hermana de nuestra mamá, la Esperanza - contestó Amistad, mirando afectuosamente a Higia.

- Tiene en Esculapio un esposo muy activo - dijo Alegría, en tono picaresco.

- Y sus hijos, los primos Panacea y Telésforo - añadió Amistad, buscando anticiparse a las posibles bromas a su tía, por eso de la sobreactuación de su marido.

- Perdona Amistad - dijo Higia, en tono asertivo, claro, tranquilo, comunicante. - No estamos en el País de las Maravillas ni en la Tierra o alguno de los planetas que visitó Antonio.

En el Planeta de la Esperanza integramos el que la existencia es compleja y... que eso hay que asumirlo...

Esperanza se casó con el Cuidado, ellos se complementan.

El Cuidado busca lo esencial y conserva lo que de esencial ya existe. La Esperanza le abre cauces, construye muelles, ayudada por nuestro gran amigo el Sentido y por sus propios hijos. Esculapio y yo no siempre nos complementamos. Él no es tan cercano a Esperanza como yo lo soy de ella y del Cuidado.

Esculapio es yang. Más focalizado que abierto, más prosaico que poético. Yo soy tan yin como yang, tan focalizada como multidimensional, como abierta, tan poética como prosaica.

Como Higia, como Salus, quiero y respeto a mi esposo, pero, también, coopero con tantos aportadores a la vida, como Quirón, el centauro educador, Atenea, la sabia, Apolo el equilibrio, el propio Sentido, ustedes, familia querida. Nuestros hijos, Panacea y Telésforo, el tratamiento y el enfrentamiento a la discapacidad,



hacen papel de magníficos puentes entre mi marido y yo. Panacea está en el tratamiento, pero, en él se abre a la imaginación, al sueño, al diálogo, a ustedes Esperanza, Cuidado, Alegría, Amistad, Coraje. Telésforo, de más bajo perfil, también parte de algo focalizado, un problema ya establecido, como ceguera. La Alegría convida esperanza en la Alegremia de la cojera... pero es como Panacea, alguien muy del Planeta de Esperanza.

VIII

AL CORAZÓN DE LA ESPERANZA LLEGAN LA SALUD, LA ALEGRÍA Y LA AMISTAD.

La Esperanza siente plenitud, porque ella cobija, porque ella hermana la Salud, la Alegría y la Amistad.

La Salud canta esperanza cuando se hace integral en la comunidad de la Empatía, el Cuidado, la Ciencia, el Arte y la sabiduría de los Pueblos.

Vida plena, a toda humanidad a toda naturaleza, a todo amor.

La Amistad asume la Esperanza cuando la Amistosofía hermana el Asombro, el Respeto, el Afecto, el Diálogo Ser Humano Ser Humano, ser Humano con la Vida, Ser Humano con el Ser.

La Esperanza se une al Cuidado celebrando el encuentro alegrémico y amistosófico, irradiando desde la salud de los pueblos y las culturas.

El Sentido interpreta a la Salud, el Cuidado la Amistad y la Alegría y dice:

“Ustedes tienen la Esperanza en el corazón. La Tierra va en camino de ser el Planeta de la Esperanza.”



Julio Monsalvo

Niño travieso, disfruta con alegremia la séptima década de su giro planetario, soñando un Mundo Saludable convencido de que los sueños mueven la historia



EL RINCÓN DE LA ALEGREMIA

Alegremia es una palabra nueva!! Significa “Alegría que circula por la sangre”. Dicen las mujeres campesinas que la salud tiene que ser cada vez más saludable... Y hay salud cuando hay alegría, La alegría circulando por la sangre se llama “Alegremia”

¿Y cuándo tenemos Alegremia? ¡Cuando tenemos lo esencial para vivir!! ¿Y qué es lo esencial para vivir, lo que NO puede faltar?

Esas mismas mujeres campesinas nos enseñaron que las cosas indispensables para vivir todas comienzan con la “A”: Aire, Agua, Alimento, Albergue/Abrigo, Amor, Arte y otras “A” como Aprendizaje, Amistad, Armonía...

Cuando tenemos en nuestra vida personal y con la familia y con la comunidad toda Aire limpio, Agua pura, Albergue digno, Alimento saludable, Arte para expresarnos, Amor en nuestras relaciones...tenemos salud cada vez más saludable... Tenemos alegría circulando por la sangre!!

SENTIPENSANDO LA ALEGREMIA

*Historias, sucesos, pensamientos y sentimientos
que hacen a la construcción colectiva
del concepto “Alegremia”*



2 de Agosto de 2009

En la Provincia de Formosa, Argentina, se ha creado un nuevo Ministerio, el Ministerio de la Comunidad, con el propósito

de favorecer la participación de las personas y de las familias en una comunidad organizada, generando políticas públicas desde la base, con acompañamiento del Estado, con la convicción de que la participación comunitaria es la herramienta más útil para enfrentar la crisis.

Se ha planificado trabajar con equipos en terreno en áreas programáticas, concibiendo las mismas como ecosistemas locales, por lo que se decidió que las compañeras y compañeros trabajadores de este Ministerio vivencien talleres de Esperanza y Alegria.

Fueron nueve los talleres que se llevaron a cabo, en los cuales participaron 293 compañeras y compañeros con diversas funciones en terreno, en Centros Comunitarios y en Hogares.

Los trabajos en grupos permitieron que se produjera un espacio de verdadero encuentro, de conocimiento personal y de diálogo, compartiendo reflexiones acerca de aspectos esenciales del sentido del trabajo cotidiano en comunidad.

No es de extrañar que en reiteradas ocasiones durante el desarrollo de los talleres, se manifestaran expresiones referidas al Amor, tales como:

- *Un Abrazo es sinónimo de Amor. Es una necesidad de todo ser humano de sentirnos protegidos. El Abrazo es sinónimo de unidad.*
- *El Amor es la Vida, es el cimiento para comenzar todo en la vida y seguir adelante.*

- *El Amor da color a la Vida, es el motor de la Vida. Sin Amor nada somos. Es la esencia de la vida, es el idioma universal que sostiene al ser humano. El Amor es un valor básico.*
- *El Amor nos hace sentir vivos y motivados a ser: Abrigo, Aire, Agua, Alimento, Arte y Aprendizaje.*

Al final de cada taller se presentaban propuestas. Una de ellas, inspirada en la “A” del Amor, expresa la necesidad de cultivar respeto, tolerancia y diálogo hacia quienes atienden y cuidan en las instituciones y entre compañeros de trabajo, así también como la alegría y el compromiso en la labor cotidiana.

Esta herramienta compartida brinda la posibilidad de contar con un lenguaje común que integra, así lo expresó una de las participantes: *Aprendimos que lo que hacemos todos los días en nuestro trabajo, se llama “Esperanza y Alegremia”.*

NOTIALEGRÉMICAS

Noticias de hechos que suceden en alguna parte del mundo, que sentipensamos son signos de vida de Otro Mundo Posible.

*Un Mundo Saludable que ya está con nosotros.
Son algunos de los seguramente muchos miles y miles de eventos
que suceden en el mundo.*

En el mundo pasan cosas y pasan cosas alegrémicas.

CUBA: IV FESTIVAL DE LA ALEGREMIA – 2017

El Festival de la Alegremia, como todos los años, se une a las acciones que se realizan dentro del Festival Madre Tierra, del Grupo Ecologista *Cubanos en la Red*, esta vez en la Ciénaga de Zapata y en Varadero, por ser el Año del Turismo Sostenible.

Nuestro Festival se realizó desde el 27 de mayo hasta el 4 de junio y se desarrollaron tres actividades diferentes:



Ceremonia Maya dedicada a la salud de las personas, plantas, animales y proyectos amigos del medio ambiente. La ceremonia fue ofrecida por el Señor Embajador de la República de Guatemala, Juan León Alvarado, quien es Maya Quiché. Con esta ceremonia se dio inicio al Festival el sábado 27 de mayo en el horario de la tarde.



Concierto en Playa Larga que contó con la presentación de Osmel Francis de la Alegremia y la interpretación en vivo de la canción. Más de 100 niños, niñas y adultos en general cantaron a coro y bailaron. Alegremia-Cuba se articuló con otros grupos con tradición ecologista como la Cruz Roja de Playa Larga y otros actores sociales.



Con los niños hicimos una ronda de abrazos gratis.

Le entregamos a Osmel Francis un diploma de reconocimiento por el apoyo ofrecido durante años al desarrollo y

al movimiento de las conciencias. Finalmente, bailamos con Cándido Fabré hasta el cansancio.

Queremos agradecer a Mundo Latino por el apoyo que nos dieron.

Actividad en Varadero, celebrada con la participación de dos círculos de interés de Ciencias Naturales, uno de la Escuela Primaria “Gonzalo de Quesada” y otro de la Escuela Secundaria “José Luis Arruñada”, el Proyecto de Productos Naturales del Ing. Jorge Luis Robinson, el Proyecto de Arte Comunitario de Semanat y participantes habituales de nuestras peñas.



Repartimos materiales impresos donados por Ángela Corvea: almanaques de mesa y de pared de Acualina, un juego de naipes y otro de mesa con mensajes de educación medioambiental, marcadores y pegatinas... Cada niño se fue con un recuerdo de Acualina. Ya en la playa, algunos participantes hicieron ejercicios en el agua.

Para los excursionistas que viajamos desde La Habana, los trabajadores del Ranchón, que sirvió de sede del evento, y los veraneantes que quisieron participar, expusimos el trabajo desarrollado por Alegremia-Cuba, las cualidades del agua según

Masaru Emoto y la presentación de mensajes para la educación medioambiental.

La actividad cultural incluyó una dramatización conducida por Lorely Lozano acerca de qué es el amor, con la participación de los niños de ambos círculos de interés.

También tuvimos interpretaciones musicales de Yunier, del Grupo de Teatro Musical “*Ópera de la Calle*”, Jorge Daniel García, Reina y Roselin Aurora Fando del Grupo Teatro “Alba”, declamación de poemas por Yunier, Liana Liz, Martha Pérez Viñas, Conrado, Semanat y una narración por parte de Maya, también de *Ópera de la Calle*.

Se hicieron presentes Bola de Nieve, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Fayad Jamis, entre otros, y se demostró la alta capacidad de los participantes en cuanto a improvisación y creatividad.

Robinson del “Proyecto Alimentos Naturistas”, entregó los carnés de Miembro de Honor a los 4 organizadores de Alegremia-Cuba, así como a otros miembros de sus Familias Naturistas.



Finalmente, el público presente cantó a los homenajeados Ernesto Zajoní y Yunier Pérez por sus cumpleaños respectivos y a la Licenciada Elena Veloso por su graduación como psicóloga.

La Alegremia es para todos. Este IV Festival fue una buena muestra de ello, donde la edad de los participantes osciló entre 2 y 86 años de edad. Ya estamos pensando en el próximo.

Martha Pérez Viñas

La Habana, Cuba

martapv@infomed.sld.cu

SEMILLAS ¿BIEN COMÚN O PROPIEDAD CORPORATIVA?

Agradecemos a los amigos Patricio, Jorge y Arturo, por acercarnos a este documental, mostrando acciones defendiendo las semillas en Abya Yala, evidenciando que está presente el sentimiento de solidaridad, procurando una alimentación sana para la Humanidad y está presente el amor a la Madre Tierra a la cual pertenecemos.

¡Defender las semillas es cuidar la Vida!



<https://youtu.be/iUc45DS9eLU>

“Semillas ¿Bien común o propiedad corporativa?”, es un documental donde las protagonistas son las semillas criollas, nativas, nuestras, en manos de las comunidades campesinas y los pueblos indígenas y donde, a partir del relato de quienes defienden las semillas criollas y nativas en América Latina desde Ecuador, Brasil, Costa Rica, México, Honduras, Argentina, Colombia y Guatemala, podremos compartir sus experiencias y luchas.



Así tendremos un recorrido por la defensa de las semillas nativas como parte integral de la defensa del territorio, la vida y la autonomía como pueblos, la relación entre las mujeres indígenas y las semillas nativas, los flujos de semilla en las comunidades, la

historia del origen del maíz, las ceremonias mayas sobre la importancia de las semillas, el agradecimiento y bendición de semillas, ferias e intercambios de semillas, experiencias locales de recuperación y manejo de semillas criollas.

También están presentes las luchas contra las leyes de semillas y contra la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV 91), contra la imposición de semillas transgénicas, la denuncia de la devastación que implican los transgénicos y la resistencia a las fumigaciones y al avance del agronegocio.

Todo en el marco de la defensa de las semillas como patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad en el camino de la Soberanía Alimentaria.

[Patricio Matute-Garcia, Educador/Gestor Cultural](#)

patricio.matute@gmail.com

Jorge Parra, Docente/Universidad de Cuenca

Arturo Quizhpe, Director/ReAct Latinoamérica

martapv@infomed.sld.cu

LAICRIMPITO DE ROSARIO (*)



Nos juntamos unas 40 personas en el Museo de la Ciudad en el Parque Independencia, el sábado 1° de julio, de las 9 a las 17 hrs.

Más de 10 personas que no han asistido a los encuentros anuales.

En un hermoso y brillante clima externo e interno. Iniciamos con una ronda de respiración consciente, sonidos de instrumentos que cada uno llevó, y movimiento a partir del ritmo del sonido. Terminando en pequeños grupos para presentarnos.

Contamos la Historia y qué es el Movimiento Laicrimpero.

De ahí salieron propuestas para el manejo de la basura en próximos encuentros.



Y pasamos a masajes colectivos. Unos a otros como es costumbre, nos mimamos un poco.

Almuerzo a la canasta.



Y Talleres: Plantas, Auriculo y Reflexo Podal, y Sonido.

Concluyendo con el Corredor de los Abrazos... muy emocionante.

Con Alegría, Amor, Respeto y Solidaridad compartimos horas maravillosas.

Marcelo Daniel Sauro
m_dsauro@yahoo.com.ar

(*) *“Laicrimpo”, Encuentro de Salud Popular que se realiza anualmente en distintas Provincias Argentinas, desde 1990*

INTERCAMBIO REGIONAL DE SEMILLAS



En la Ciudad de General José de San Martín, Chaco; el día 30 de junio del corriente, se llevó a cabo el intercambio regional de semillas nativas y criollas; en el marco de la Feria Franca. Dicho evento se realizó en la Plaza Belgrano del Barrio Leale, organizado por la Mesa de Organizaciones Campesinas, Mesa de Técnicos, y la Escuela de la Familia Agrícola UEGP N° 141 “Fortaleza Campesina”, del Paraje Buena Vista.



El evento dio inicio a las 7:30 hrs. con la presencia de productores de Chaco, Formosa, el acompañamiento de la EFA “Tupá Rembiapó” de Corrientes y la EFA de Colonias Unidas “Arraigo Campesino”. Esta jornada convocó a los vecinos en general, que atraídos e interesados por las semillas se acercaron a compartir un momento de charlas e intercambio de saberes, además de coincidir en la búsqueda de semillas y dando el valor que ellas tienen para preservar la vida.

En la mañana se desarrollaron distintas actividades: la apertura del evento a cargo de tres productores representantes de distintas organizaciones, se ofrecieron degustaciones de productos regionales, compartiendo infusiones para los visitantes. Los estudiantes de la EFA “Fortaleza Campesina” ofrecieron danzas folclóricas, y un grupo musical de Chamamé deleitó los oídos de los visitantes estableciéndose un clima de alegría y de festejo, celebrando así la promesa de la vida que es la semilla. El encuentro finalizó al mediodía, con los participantes satisfechos por el gran encuentro y con la idea de crear próximamente otra jornada similar.



El clima de festejo se originó de vivenciar el valor de las semillas en manos de los campesinos. Nos convoca la tierra en su promesa de alimento.

*Natalia Turraca, Myrna Kliczuck, Lucrecia Marcelli y
Estudiantes de Primer Año del Profesorado de
Educación Secundaria en Agronomía
Paraje Buena Vista, General San Martín. Chaco, Argentina
efa141nivelesuperior@yahoo.com*

PINTUALEGRÉMICAS

*Los Colores de la Vida y de la Esperanza
Pinturas para la Vida,
las cuales son luces de los nuevos amaneceres
de Otro Mundo Posible que ya es.*



"Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.
Así yo distingo dicha de quebranto,
Los dos materiales que forman mi canto,
Y el canto de ustedes que es el mismo canto
Y el canto de todos, que es mi propio canto".

Violeta Parra



Jafeth Gómez

Popayán, Colombia

jafethgomez@yahoo.es

Facebook: Jafeth Galería

<https://web.facebook.com/Jafeth-Galeria-166360793408014/>

Co.incidentes todos, les queremos contar que el próximo número, la edición de Noviembre, estará dedicada en extenso a nuestra Internacional de la Esperanza, realizada el pasado mes de Septiembre en Quillota.

Todos quienes participaron y quieran enviar sus artículos, fotos y comentarios, favor comunicarse directamente con Luchow o conmigo, al correo maliciablues@gmail.com

Acá una sinopsis de lo que será esa super edición, la número 45 de nuestro Co. incidir en Esperanza, alegría y amistosofía



Edición General

Luis Weinstein

Edición final, diseño y diagramación

María Alicia Pino (Malicia)

Comité Editorial

ALEMANIA

Karisruhé

Sergio Quintana

ARGENTINA

Bariloche

Gabriela Valente

Buenos Aires

Alberto Valente

Elena de la Aldea

Bibi Albert

Córdoba

Jorge Pronsato

Teresa Ferlt

Formosa

Julio Monsalvo

Sandra Isabel Payán

La Plata

Daniela Anich

Rosario

Jesica Lorenzán

Quilmes

Carlos Crosa

Villa Ángela

Matías Andrés Cepeda

AUSTRALIA

Melbourne

Bryan Phillips

Sarita Gálvez

BOLIVIA

Cochabamba

Vivian Camacho

La Paz

Juan Carlos Etcheverry

BRASIL

Cruz Alto

Janete Schubert

CANADA

Vancouver

Jorge Álvarez

CHILE

Ancud

Katia Velásquez

Cartagena

Millaray Arnal

Concepción

Marcela Parra

Constitución

Genoveva de la O

El Quisco

Claudio Carvacho

Yerko Beltrán

Ricardo Tapia

Isla Negra

Alfred Asis

Cristina Pizarro

José Enrique Cayuela

La Serena

Carlos Calvo

Silvia López de Maturana

Las Cruces

Jean Jacques Pierre Paul

María Teresa Quintino

Mirenchu Pinto

Olmué

Andrea Markovitz

Agüita Santelices

Pucón

Iris leal

Punta de Tralca

Antonio Vergara

Mónica Rodríguez

Punta Arenas

Ángeles Estévez

Claudia Bahamonde

María Alejandra Vidal

Quillota

Carlos Cortés

Gabriel Villalobos

Karen Fuentealba

Paola Pardo

Paola Pizarro

Sylvana Sandoval

Verónica Garay

Fritz Demuth

Rancagua

Catherine Fieldhouse

Mireya Machi

Mario Hernán Latorre

Rocas Santo Domingo

Carmen Gloria Rojas

Santiago

Adriana Beale **Alejandro** Illanes **Alonso** Escobar **André**

Fassler **Anita** Isla **Berta** García **Brigitte** Aubel **Camila**

Troncoso **Carmen** Ibarra **Cecilia** González **Cecilia**

Montero **Claudio** Sepúlveda **Consuelo** Riedel **Danae**

García **David** Órdenes **Eduardo** Acevedo **Eduardo**

Yentzen **Eliana** Corona **Felipe** Vargas **Germán** Díaz

Jorge Flores **Jorgelina** Martín **Judith** Rees **Luis** Weinstein

María Alicia Pino **María Teresa** Pozzoli **Marina**

Zolotoochin **Margarita** Espinoza **Margarita** Ovalle

Marta Román **Mary Carmen** Jaramillo **Miguel** Seguel

Nicole Vásquez **Pablo** Porcel **Pastora** Cifuentes **Patricia**

Arias **Patricio** Alarcón **Raúl** Martínez **Rodrigo** Sepúlveda

Reinaldo Bustos **Sebastián** Claro **Sofía** Orellana **Valeria**

Carranza **Vicente** Ortiz **Victoria** Hermsilla

Talagante

Mónica Gavilán

Valparaíso

Jorge Osorio

Eduardo Vergara

Patricio Donaire

Viña del Mar

Ety Hernández

Nelson Arellano

CUBA

La Habana

Marthica Pérez Viñas

ECUADOR

Cuenca

Kléver Calle

ESPAÑA

Barcelona

Leonardo Cayuela

Marcelo Valente

Madrid

María Novo

ESTADOS UNIDOS

San Francisco

Inés Gómez

FRANCIA

Paris

Ximena Gautier

GUATEMALA

Ciudad de Guatemala

Juan Francisco Serrano

MÉXICO

Guadalajara

Carolina Rizo

Ciudad de México

Laila Soto Enriquez

PERÚ

Lima

Daniel Enrique Rojas Bolívar

URUGUAY

Montevideo

Ángeles Núñez

Nancy Ruiz

VENEZUELA

Caracas

Ildemaro Torres

Isabel Cristina Villarte

Sonia Hecker

VIETNÁM

Ciudad Hochiminh

Claudio Schufftan

ZAMBIA

Livingstone

Catalina Taca

VIAJEROS

Amparo Aguiló

Simón Weinstein

Esteban Dupré

Redes y agrupaciones Co.incidentes

Un abrazo a algunas agrupaciones amigas Saludamos
con mucha amistad y alegría a:

Las Revistas

Insomnio, Monde Diplomatique, Occidente, Polis,
Mensaje, Aquí Las Cruces, Iniciativa Laicista, la Revista
de Educación de Adultos y Procesos Formativos de la
Universidad de Playa Ancha, la Publicación Periódica
Reportaje a la Cultura Contemporánea de Oscar
Román y Silvio Roncone, las publicaciones virtuales
Algarrobo al de Mar, Ambos, Una temporada en Isla
Negra, Manual Ediciones, Primeros Pasos, Ediciones
Lolita y Eutopía

¡A completar!

Las Editoriales

Lom, Cuarto Propio, Ril, Tralcamahuida, Caballo de
Mar, Ambos, Una temporada en Isla Negra, Manual
Ediciones, Primeros Pasos, Ediciones Lolita, Eutopía,
Ediciones Co.incidir

¡A completar!

Las agrupaciones

Agrupación Cultural de Las Cruces, las múltiples iniciativas Alegrémicas, La Municipalidad y diversos grupos de trabajo de Quillota, El Proyecto Aurora, la Casa Museo Pablo Neruda de Isla Negra, la Casa Museo La Sebastiana, Valparaíso, La fundación Vicente Huidobro de Cartagena, el Centro Huara de medicinas integrativas, Centro Índigo, Corporación Arte y Ecología, El Canelo de Nos, Instituto del Bienestar, Las Coincidencias, Los Azules, Artesanos de la Plaza Eladio Sobrino de Isla Negra, Chile Inteligente, Centro de Estudios para la Calidad de Vida, Cons- pirando, Departamento de Cultura del Colegio Médico de Rancagua, el Departamento de Cultura del Colegio Médico de Santiago, el Instituto del Pensamiento Complejo, Líderes Culturales, Poetas del Mundo, Grupo Sueños (de médicos poetas), Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso, Usach, Yohanan (Centro de Medicina Antroposófica), La Nave Imaginaria de Isla Negra, Grupo La Runfla, Grupo Matices, Grupo Educación para el Desarrollo Humano, Grupo Desarrollo Espiritual, de Pucón, Grupo Paranormales, Programa Hermandad Literaria, Comunidad terapéutica de Peñalolén, Centro Arqué, Centro Tremonhue, Taller Literario de Adulto Mayor La Mampara, Academia de Estudios e Investigación Complexus Edgar Morín, AEICEM Proyecto de agrupación de médicos escritores latinoamericanos, Amistad Esquina de Pucuro con República de Cuba de Santiago, Grupo de Gerontología del Hospital

Piñero de Buenos Aires, La Caleta y sus redes,
Municipalidad de El Quisco, Municipalidad de
Recoleta, Municipalidad de Quillota, Centro de
Apoyo Integral para Personas con Limitación Visual de
Quillota (CEALIVI), Taller Literario con Malicia. Centro
de Estudios Jaime Galté

¡A completar!

¡Ayúdanos a completar, a ampliar la red de Co.incidir!

Envíanos tus redes co.incidentes, nombres de grupos,
revistas, agrupaciones, centros, etc. Tenemos que
propagar la gran red co.incidir por todo el mundo,
propagar la gran co.incidencia de co.incidir en ver un
mundo más azul.

¡Hasta Noviembre!



